Libro de Crónicas
De escritores y cronistas españoles en la Gran Guerra (1914-1918)

JOSÉ AGUSTÍN GILABERT ORTEGA
Universidad Miguel Hernández
jgilabert@umh.es

España 1914. Una breve introducción

El 7 de agosto de 1914, la *Gaceta de Madrid*, publicaba el acuerdo del Consejo de Ministros mediante el cual España se declaraba neutral en el conflicto europeo que acaba de estallar, y lo hacía en los siguientes términos:

> Existente, por desgracia, el estado de guerra entre Austria-Hungría y Serbia, según comunicó por telégrafo el embajador de España en Viena, el Gobierno se cree en el deber de ordenar la más estricta neutralidad a los súbditos españoles, con arreglo a las leyes vigentes y a los principios del Derecho público internacional… Cualquier acto hostil que pueda considerarse contrario a la más estricta neutralidad, perderán el derecho a la protección del Gobierno de S. M. y sufrirán las consecuencias de las medidas que adopten los beligerantes.

Desde el 27 de octubre del año anterior, presidía aquel gabinete ministerial don Eduardo Dato Iradier (1856-1921), nuevo líder del partido conservador, y en él se mantendría hasta el 9 de diciembre de 1915, fecha en la que el conde de Romanones (1863-1950) accedió a la Presidencia tras ganar las elecciones para el partido liberal. Dato volverá a ella casi dos años después, entre junio y noviembre de 1917, mes el que de nuevo un liberal, don Manuel García Prieto (1859-1938) se haría con la cabecera del gobierno hasta que don Antonio Maura, de nuevo para los conservadores, recuperarse el liderazgo del banco azul, en lo que dio en llamar «Gobierno de concentración nacional» y en el que Dato ocuparía la cartera del ministerio de Estado hasta el 9 de noviembre, es decir, ya en las vísperas del armisticio que puso fin a la guerra.

La decisión adoptada aquel verano de 1914 fue mantenida por todos los presidentes y gobiernos que acabamos de reseñar, no siendo algo privativo de España, pues países como Suiza, Dinamarca, Suecia Noruega u Holanda también adoptarían dicha posición, frente a más de una treintena

de naciones que se decantaron abiertamente por uno de los bandos en confrontación.

No es este el momento de analizar las razones, motivos e «interpretaciones» que los diferentes gabinetes ministeriales dieron a través de su política exterior del concepto y práctica de la «neutralidad», pues sobre este particular y crucial asunto, el profesor Joan Esculies ha dedicado un breve pero completo trabajo de investigación,[1] así como también el del profesor Juan Carlos Pereira, que acuña el término de «neutralidad impotente», para calificar nuestra política exterior de ese periodo, señalando que:

> Durante los cuatro años que duró la contienda, en efecto, se mantuvo la neutralidad oficial del Estado, en medio de las crisis internas, y a pesar de una cada vez más enconada guerra de opiniones. Ésta adquirió generalmente la forma de apuestas y deseos de victoria a favor de uno u otro bloque de beligerantes.
>
> Lo que sí parece cierto es que las consecuencias sociales y políticas producidas por la actitud española durante la Primera Guerra Mundial, contribuirían a la crisis progresiva y global del sistema de la Restauración.[2]

Precisamente, es esa «guerra de opiniones» el objeto principal de estas páginas que el lector tiene ahora entre sus manos, y en ellas nos hemos propuesto trazar una panorámica general de cómo «leyeron» los españoles aquellos años de guerra y el juicio que se iban formando sobre la misma, a través de los corresponsales de prensa que los diferentes periódicos de la época destinaron hacia los diferentes frentes para informar, de manera puntual, sobre la evolución del conflicto, así como por los libros que estos mismos fueron dando a la imprenta con sus opiniones e impresiones.

Naturalmente, no los hemos abarcado a todos, pero sí creemos haberlo hecho con los más significativos de cuantos cruzaron nuestras fronteras para enviar sus crónicas a sus respectivos rotativos y así contribuir a profundizar o atenuar en los lectores del momento sus simpatías o antipatías por cualquiera de los bandos contendientes, alimentar sus deseos por la victoria o la derrota de uno de ellos, o simplemente el de padecer o gozar

1 Véase J. Esculies, «España y la Gran Guerra. Nuevas aportaciones historiográficas», *Historia y Vida*, n.º 32, Madrid, julio-diciembre (2014), pp. 47-70.

2 Véase J. C. Pereira, «España y la Primera Guerra Mundial: una neutralidad impotente». *Los orígenes del Derecho Internacional Contemporáneo: estudios conmemorativos del centenario de la Primera Guerra Mundial*, Institución Fernando El Católico, Excma. Diputación de Zaragoza, 2015, pp. 13-20.

de una tediosa o interesante lectura en el salón o terraza de cualquier café, ante la más absoluta indiferencia por cualquiera que pudiera ser el resultado de la batalla en cuestión,

Como afirma el profesor Maximiliano Fuentes Codera:

> La prensa y las revistas se vieron profundamente afectados por este escenario. El conflicto europeo las obligó a ampliar sus horizontes, abrirse a los asuntos internacionales y, en muchos casos a contratar enviados especiales —algunos de ellos, de especial relevancia, como Ramiro de Maeztu— para que informaran desde los países beligerantes. Al mismo tiempo, su difícil situación económica las convirtió en presa fácil para los servicios de propaganda de los países beligerantes y la práctica de las subvenciones extranjeras (o directamente la compra) se extendió.[3]

Tal fue el impacto que, nada más desatarse las hostilidades, los periódicos españoles bien pronto se dividieron, por lo general y con matices, en el apoyo a uno de los bandos en liza, el clima y el negocio lo exigían, pues todo apunta a afirmar que el conflicto incrementó potencialmente el número de lectores y las empresas periodísticas comenzaron a adoptar nuevas técnicas de impresión, como fue la sustitución del huecograbado por el fotograbado, o nuevas formas de distribución de los mismos.

Sin embargo, no faltó el reverso de esta situación, pues al encarecerse el precio del papel importado para la confección de los periódicos, de la tinta para su impresión, o producirse una merma en la publicidad de los productos extranjeros, esta situación nueva llevó al gobierno a intervenir mediante una política de subvenciones a los rotativos en forma de lo que se llamó «anticipos reintegrables» que, como ha señalado acertadamente Cristina Barreiro ,[4] no estuvo exento de polémica, pues en la praxis esto suponía el poder de ejercer un cierto grado de «dirigismo» desde el poder político hacia la prensa.

De esta forma, encontraremos periódicos como *El Liberal*, *El Heraldo*, *El Imparcial, El Diario Universal*, o *La Correspondencia de España*, entre otros, para el campo «francófilo», y otros como *La Tribuna, La Nación, El Correo Español, El Siglo Futuro,* o *La Correspondencia Militar*, por citar algunos, entre los «germanófilos», aunque esta «frontera» nunca fue, salvo

3 Véase M. Fuentes, «Germanófilos y neutralistas: proyectos tradicionalistas y regeneracionistas para España». *Ayer* 91/2013. pp. 63-92.

4 Véase C. Barreiro, «España y la Gran Guerra a través de la prensa». *Aportes: Revista de Historia Contemporánea*, año 29, n.º 84, 2014, pp. 161-182.

excepciones, del todo nítida y clara, pues como acertadamente vuelve a recordarnos Cristina Barreiro:

> La división política tuvo también su manifestación en la Prensa; una Prensa que tomó partido a favor de uno y otro bando. Los periódicos pusieron sus páginas al servicio de los intereses que estimaban convenientes y dedicaron artículos, editoriales y caricaturas a propagar la visión que les parecía correcta: se habían convertido en medios de propaganda. Los periódicos se hicieron contendientes en un episodio que suscitó el interés y encrespó los ánimos de nuestras plumas más vigorosas.

Efectivamente, muchas de estas «plumas» vigorosas se convertirán en corresponsales de guerra y las crónicas por ellos enviadas desde el frente o sus proximidades serán las protagonistas principales de sus respectivos periódicos, pues como señalan los profesores Manuel Martínez Arnaldos y Carmen Pujante Segura:[5]

> Múltiples crónicas de guerra, editoriales periodísticos, y artículos de opinión, generaron una avidez lectora en la sociedad española, que procura estar al día de los acontecimientos bélicos y que, a la vez, influye en la opinión de nuestros conciudadanos a la hora de tomar partido por uno u otro de los bandos contendientes, lo que dará lugar a debates entre aliadófilos y germanófilos.

Como podrá observarse a lo largo de estas páginas, y como ya hemos advertido, no están todos los que son, y así solamente nos hemos decantado por aquellos cronistas o escritores que durante el conflicto o al poco de concluir el mismo dejaron sus crónicas recopiladas en forma de libro.

Así, por ejemplo, nos encontraríamos con el caso de Corpus Barga, que fue cronista para el periódico *La Correspondencia de España*, o para la revista *España* de reciente creación, pero cuyos trabajos no vieron la luz en un volumen de conjunto, y como él tantos otros, por citar simplemente los casos de Pérez Galdós o de Unamuno, que escribieron multitud de artículos sobre el asunto, singularmente en revistas como *La Esfera* o *Iberia*, pero que luego no reunieron para su publicación inmediata, a diferencia de cuantos autores veremos a continuación.

5 Véase M. Martínez, C. Pujante, «Neutralidad y Beligerancia Periodístico-Literaria Españolas en la Primera Guerra Mundial. Notas Introductorias». *Monteagudo*, 3.ª época, n.º 19, 2014, pp. 13-19.

En este sentido, mención aparte, la figura de Ortega, que al hilo de cuanto hemos dicho no recogió su visión de la guerra en forma de libro, y eso que como señala Rafael Núñez Florencio:[6]

> El pensador madrileño fue, en nuestra opinión, una de las mentes más lúcidas en el análisis del conflicto y el examen de las consecuencias de la neutralidad española. Para Ortega, la guerra era una catástrofe porque suponía el fracaso total de la convivencia europea, la muerte de su ideal europeísta. Lejos de simplificaciones y consignas, su decidida aliadofilia no suponía, como en otros tantos casos, ningún tipo de germanofobia.

También y para terminar, no podemos olvidar aquí el nombre del gran Julio Camba (1882-1962), que escribió multitud de artículos y crónicas sobre el acontecimiento del que venimos hablando, pero que tampoco reunió en un único libro y por tanto han quedado dispersas a lo largo de su muy abundante producción.[7]

Si preferentemente nos hemos fijado en el cronista y sus libros para la elaboración de estas páginas, sin embargo, hemos querido ampliar nuestro «radio» de acción al incluir también no solamente al cronista de guerra «*stricto senso*», sino también, a escritores, historiadores, simples «propagandistas», viajeros o dibujantes, que por su singularidad o renombre fueron llamados a colaborar con la prensa del momento dejando un testimonio de primer orden para comprender el posicionamiento de los españoles de aquella época ante el conflicto.

Así, desfilarán por estas páginas, los nombres de militares, periodistas, escritores, poetas, «moralistas», dramaturgos, músicos, políticos, historiadores, caricaturistas o diplomáticos, que desde dentro o fuera de España, pondrán su nombre al pie de multitud de artículos, conferencias, manifiestos, proclamas, dibujos o libros, sobre una guerra en la que, si bien España permaneció al margen, se libró en otro frente, el de las redacciones de los periódicos, en eso que se dio en llamar «la guerra de las palabras», y donde como señala el profesor Alejandro Acosta López:

> La intelectualidad española fue el corazón de la polémica y los estudios y conclusiones al respecto se han fundamentado

6 Véase R. Núñez, «España 1914. La guerra, los intelectuales y el nacionalismo español», en https://www.revistadelibros.com/resenas/1914-aliadofilos-y-germanofilos-en-la-cultura-espanola.

7 Véase A. Revilla, *Periodismo y literatura en la obra de Julio Camba*, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Pontevedra, 2002.

mayormente en ese grupo de élites que dejó producción escrita al respecto, una producción que pese a las imprudentes sinécdoques que se han practicado no es capaz en ningún caso de recoger la pluralidad y complejidad de sentimientos que pudieran haber brotado en el interior de los componentes de una sociedad moderna y dinámica como la española de principios del siglo XX.[8]

Libros de guerra. De crónicas y cronistas españoles en la conflagración europea

Dejamos a continuación constancia de una breve relación biográfica y bibliográfica, de todo un amplio haz de escritores o periodistas que con sus crónicas enviadas a los periódicos más importantes de su época contaron lo que vieron, oyeron y en muchos casos imaginaron, desde las trincheras, las cancillerías, las redacciones de los principales rotativos, o desde la misma calle, pues casi desde cualquier sitio o dada la circunstancia propicia, nuestros protagonistas no perdían ocasión para trasladar a sus posibles lectores todo cuanto estaba sucediendo. Hemos de advertir, y lo decimos con cierto tono humorístico, que sobre cómo esos periodistas o escritores, convertidos ahora en cronistas de guerra, pudieron llegar a sus destinos en una Europa que había cerrado férreamente sus fronteras, pudieron desplazarse por los principales escenarios de la guerra o el modo en que obtenían la información, sigue siendo a día de hoy algo envuelto en cierto aire de misterio.

Enrique Gómez Carrillo (1873-1927)

Nacido en la Ciudad de Guatemala, su padre fue un importante historiador que llegó a ocupar el cargo de rector de la Universidad de San Carlos. Su madre era de origen belga, por lo cual Gómez Carrillo habló con fluidez francés desde su infancia.

Amigo y colaborador de Rubén Darío, gracias a la intervención de éste amplió estudios en París y Madrid, colaborando prontamente en esta última ciudad con diferentes publicaciones como *Madrid Cómico*, *La Vida Literaria*, *Blanco y Negro*, *La Ilustración Española* y *Americana* y *Revista Crítica*.

En 1916 fue nombrado caballero de la Legión de Honor, y posteriormente ascendido a comendador de la misma orden. En 1917 conocerá a Raquel

8 Véase A. Acosta, «Aliadófilos y Germanófilos en el Pensamiento Español durante la Primera Guerra Mundial. Balance Historiográfico de una Guerra Civil de Palabras», *Estudios de Historia Contemporánea*, n.º 35, 2017, pp. 339-337.

Meller, con quien contraería matrimonio en 1919, unión que duró hasta 1922. Viajero pertinaz por todo el mundo, sus experiencias fueron dándose a conocer en multitud de periódicos y libros en forma de Crónicas, que siempre contaron con el favor del público.

Falleció en París el 27 de noviembre de 1927, y se encuentra enterrado en el Cementerio de Père Lachaise junto a los restos de su esposa Consuelo que, cuando murió, era condesa de Saint-Exupéry por su tercer matrimonio con el piloto y escritor francés Antoine de Saint-Exupéry.

Sus experiencias de la Gran Guerra, se recogieron en multitud de crónicas publicadas para diferentes medios de la época, agrupadas, muchas de ellas posteriormente, en forma de libro, siendo sin duda alguna el más prolífico de todos los cronistas que cubrieron con su pluma el conflicto.

OBRAS. *Crónica de la Guerra*, Madrid, 1915, Librería de los Sucesores de Hernando, 296 pp. *Campos de Batallas y Campos de Ruinas*, Madrid, 1915, Sucesores de Hernando, 306 pp. *Hombres y Superhombres,* Madrid, Editorial Mundo Latino, 1915, 261 pp. *En el Corazón de la Tragedia*, Madrid, 1916, Librería Sucesores de Hernando, 289 pp. *En las Trincheras,* Madrid, 1916, Librería Sucesores de Hernando, 334 pp. *Tierras Mártires*, Editorial-América, Madrid, 1918, 203 pp. *La Gesta de la Legión*, Madrid, Mundo Latino, 1921, 232 pp. *El Misterio de la Vida y de la Muerte de Mata Hari*, Madrid, 1924, Renacimiento, 234 pp.

Alberto Insúa y Escobar (1883-1963)

El escritor y periodista Alberto Insúa quedó huérfano de joven y creció en Cuba, hasta que su padre adoptivo, también un importante periodista en la isla caribeña, se instaló en La Coruña tras la guerra de 1898. Insúa estudió Derecho pero pronto se dedicó a las letras, destacando como periodista en las páginas de diarios como *El País*, *El Imparcial* o al *ABC,* entre otros diarios, además de ocupar diversos cargos políticos ya en los tiempos de la República.

Alberto Insúa fue un autor prolífico, con más de medio centenar de títulos novelísticos en su haber, además de numerosos relatos, obras de teatro y artículos. Su obra más conocida es, posiblemente, *El negro que tenía el alma blanca* (1922), traducida a varios idiomas y adaptada al cine en tres ocasiones. Fue uno de los novelistas más leídos en los años veinte de la España del siglo pasado.

Hoy lo traemos a estas páginas en su vertiente de corresponsal para *ABC* durante la Primera Guerra Mundial, un trabajo que reunió en dos libros de crónicas, escritos desde una perspectiva abiertamente francófila.

OBRAS. 1. *Páginas de la Guerra. Por Francia y por la Libertad,* Renacimiento, Madrid, 1917, 312 pp. 2. *Nuevas Páginas de la Guerra, Renacimiento*, 1917, 288 pp.

Juan Pujol Martínez (1883-1967)

Este periodista, oriundo de tierras murcianas, fue corresponsal de guerra para diferentes periódicos, y en especial para *La Nación*, un diario de la mañana que nacerá, precisamente, durante la conflagración mundial con ayuda económica alemana.

Fundado por Alfonso María García Polavieja, primogénito del general Polavieja y figura destacada del Partido Conservador, a Juan Pujol le fue encomendada su dirección apenas algunos días antes de la salida del rotativo, el 23 de octubre de 1916, al haber abandonado nuestro periodista, por desavenencias con su dirección, el diario ABC del que venía siendo corresponsal de guerra en diferentes capitales europeas desde 1914. Con el final del conflicto, el periódico desapareció de la escena informativa española del momento.

OBRAS. 1. *De Londres a Flandes. Con el Ejército Alemán en Bélgica*, V. Rico, Madrid, 1915, 310 pp. 2. *En Galitzia y en Isonzo. Con los ejércitos del general Von Mackensen y del archiduque Eugenio de Austria*, Renacimiento, Madrid, 1916, 313 pp. 3. «La Guerra. Cuentos y Narraciones, 1917», S/N, 186 pp.

Enrique Fajardo Fernández (Fabián Vidal) (1883-1947)

Periodista, natural de Granada, perteneciente a una familia de clase media con vínculos de orientación republicana, pronto comenzó a colaborar en el periódico local *Noticiero Granadino.*

En 1904, una vez ya instalado en Madrid, lo encontraremos trabajando para *La Correspondencia Española*. En el seno de este periódico desempeñaría los puestos de director de servicios extranjeros y redactor-jefe. Llegó a formar parte de la Asociación de la Prensa de Madrid. Al estallar el conflicto de 1914, proclamará su adhesión a la causa franco-británica, colaborando para varios rotativos del momento.

En 1919 lo encontraremos trabajando para el prestigioso diario *El Sol,* como jefe de redacción. Un año después sería nombrado director del recién fundado diario *La Voz.*

Elegido diputado a las primeras Cortes republicanas por su provincia natal, tras el final de la guerra civil se exilió a Francia y, posteriormente, se trasladaría a Ciudad de México. Prácticamente ciego, carente de recursos económicos, y sumido en una profunda depresión, Enrique Fajardo se suicidó en la capital azteca en noviembre de 1948.

OBRAS. *Crónicas de la Gran Guerra*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1919, 309 pp.

Agustí Calvet Pascual (Gaziel) (1887-1964)

Licenciado en Derecho y Filosofía y Letras, Gaziel comienza su carrera periodística en *La Veu de Catalunya,* y pronto pasa a colaborar con el Institut d'Estudis Catalans, estableciéndose en París mientras realizaba una estancia para la ampliación de estudios. Es precisamente allí donde le sorprende el estallido de la Primera Guerra Mundial, siendo entonces cuando comienza a enviar sus primeras impresiones sobre el conflicto para el diario *La Vanguardia*, dirigido por Miguel de los Santos Oliver, obteniendo al poco tiempo, diciembre de 1914, la acreditación de corresponsal expedida por el Ministerio de Asuntos Exteriores francés. Viajará por diversos frentes y países y fruto de su intensa actividad llegará a escribir 315 crónicas para el citado diario y 35 más para la también publicación barcelonesa *Hojas Selectas*, a decir de su biógrafo Manuel Llanas.[9] Gaziel permanecería en París hasta enero de 1918, volviendo a España durante unos meses, para regresar a Francia de nuevo durante los meses de septiembre y octubre, es decir con la guerra ya a punto de ver su fin.

La vida periodística de Gaziel camina indisolublemente unida a la del diario barcelonés *La Vanguardia,* del cual fue director durante casi tres lustros. Estallada la guerra civil, Gaziel emprenderá el camino del exilio desde territorio republicano, para volver a España en 1940, estableciéndose en Madrid para emprender nuevos negocios editoriales y volviendo paulatinamente a retomar su actividad como periodista y escritor, falleciendo en la capital en 1964.

OBRAS. 1. *Diario de un estudiante en París,* Casa Editorial Estudio, Barcelona (1915) 362 pp. 2. *Narraciones de tierras heroicas (1915-1916),* Casa Editorial Estudio, 1916. Barcelona, 316 pp. 3. *En las líneas de fuego (1915)*, Casa Editorial Estudio, Barcelona, 1917, 388 pp. 4. *De París a Monastir (1915),* Casa Editorial Estudio, 1917. 340 pp. 5. *El año de Verdún*, Barcelona. Editorial Estudio. (1916) 455 pp. 6. *El Ensueño de Europa. Crónicas de la conferencia de Génova*, editorial Seix & Barral Herms, Barcelona, 1922, 170 pp. 7. *Dones de la Guerra, 1914-1918*, Bloud i Gay Editors, Barcelona 39 pp. 8. *En las trincheras.* Diéresis Editorial, Barcelona, 2009, 382 pp.

9 Véase M. Llanas, *Gaziel: Vida, periodisme i literatura*, Publicaciones de L´Abadía de Montserrat, 1998.

Eduardo Diaz-Retg (1883-1963)

Hijo de un magistrado, educado por los jesuitas, Díaz-Retg entrará muy joven en el mundo periodístico, y con tan solo 17 años firmará su primera crónica. Autor de una gran cantidad de títulos a lo largo de su dilatada vida como escritor y periodista, en el periodo que abarca la Gran Guerra firmará numerosas columnas para multitud de periódicos, en especial para el barcelonés *El Diluvio*, de orientación republicano-federal, fundado en 1879 y que desaparecerá con el fin de la guerra civil. Díaz-Retg será el traductor a nuestra lengua del tratado de Versalles, dándolo a conocer así al gran público en general.[10]

OBRAS. 1. *La Guerra de 1914. La Invasión. Crónica completa de la guerra desde sus comienzos hasta la toma de Amberes*, Barcelona, Miguel Seguí Editor, Vol.I 246 pp, Vol.II 250 pp. 2. *Episodios de la Guerra Europea*, Feliu y Susanna Editores, Barcelona. 3. *Verdún. Diario de las batallas del Mossa, desde 21 de febrero hasta el fin de marzo de 1916*, Casa Editorial F. Granada, Barcelona (libro que mereció su traducción al francés, con prólogo de Maurice Barrés, y fue publicado por la Librairie de Armand Colin, 1918. 4. *Tratado de paz entre las potencias aliadas y asociadas y Alemania*. Barcelona, ALSA, 1919. 347 pp.

Ricardo León y Román (1877-1942)

Ricardo Francisco León y Román Jaramago Guraya, natural de Barcelona, pero con un fuerte arraigo personal y familiar en Málaga, está considerado como uno de los escritores más leídos y editados de su época. Autor con claras influencias del modernismo y de ideas republicanas en sus inicios juveniles, en 1908 verá la luz su novela más celebre, *Casta de Hidalgos*, ambientada en la Santillana cántabra, a la que seguirá la no menos exitosa *Alcalá de los zegríes* (1910). Ganador del premio Fastenrath (1911), fue elegido académico de la Real Academia Española.

Al estallar el conflicto europeo de 1914, tomó claro partido por la causa de los imperios centrales, dejando un buen puñado de crónicas en la prensa de la época que fueron muy leídas y comentadas, y que conocieron diferentes ediciones ya en forma de libro. Autor de clara ideología conservadora y tradicional, su última novela, con el título de *Cristo en los infiernos,* corresponde ya a 1941, apenas dos años antes de su muerte.

10 Véase J. Canals, *Noticias desde el frente bélico italiano. Los reportajes de Enrique Díaz-Retg. 1916-1917*, Università degli Studi di Trento, 2017, 308 pp.

OBRAS. 1. *Europa Trágica. Bajo los Tilos*, Renacimiento, Madrid, 365 pp. 2. *Europa Trágica. Centinelas del Rhin*, Renacimiento, Madrid, 294 pp. 3. *Europa Trágica. Del Pirineo a Los Alpes; Bajo los Tilos; Frentes de Guerra; El Oro del Rhin; Los Caminos del Mar; El Ocaso de los Dioses*. Edición definitiva en un solo volumen 437 pp, Editorial Hernando 1929.

Andrés Revesz (1896-1970)

Nacido en 1896, en lo que actualmente es Eslovaquia, sin embargo, es considerado como húngaro aunque de habla y escritura alemana. Licenciado en Filosofía y Letras por las Universidades de Budapest y París, pronto encontraría en el periodismo su mejor modo de expresión. Afincado en España desde joven, trabajará para diversas editoriales como traductor al español de diversos autores, especialmente alemanes y húngaros. Autor de múltiples libros, en especial de carácter histórico, biográfico y de entrevistas, durante la Primera Guerra Mundial lo encontraremos como enviado especial para los periódicos *El Sol* y *La Nación,* llegando a desempeñar años después, la jefatura de la sección internacional del diario *ABC*. Murió en Madrid en 1970.

OBRAS. 1. *Austria-Hungria y la guerra. Estudio diplomático*, Juan Pueyo, Madrid, 1917, 78 pp. 2. *Béla Kún y el comunismo húngaro*, Editorial América, Madrid,128 pp, 1919. 3. *La Reconstitución de Europa y la Rusia de los Soviets*, Biblioteca Internacional, Madrid, 1922, 156 pp. 5. *La Grecia de hoy. La Guerra Greco-turca*, Biblioteca Internacional, Madrid, 1922, 162 pp.

Leopoldo Alonso Hernández

Leopoldo Alonso Hernández era natural de Salvatierra de Tormes (Salamanca). Aunque estudió Derecho, apenas ejerció la abogacía, pues pronto pasará a dedicarse al mundo de la imagen, convirtiéndose en el primer fotógrafo aéreo de la aviación española en 1912, hecho que le permitirá fotografiar desde el aire la guerra de Marruecos y labrarse así un nombre dentro de esta incipiente especialidad, lo que le permitirá acompañar a Ramón Franco como fotógrafo en el vuelo del Plus Ultra, aunque solamente durante un corto trayecto.

Reportero gráfico durante la Primera Guerra Mundial para el periódico *El Imparcial*, publicará un libro al respecto en forma de memorias o diario de su estancia por el frente, especialmente desde el lado alemán, cargado siempre con su cámara y trípode al hombro.

Leopoldo Alonso está considerado también como el autor del primer documental sonoro con la producción «Salamanca», rodada en 1929, sonorizada en París y estrenada el 31 de marzo de ese año en el Real Cinema de Madrid. Falleció en Madrid en 1942.

OBRAS. *Lo que he visto en la guerra*. Madrid, Administración del Noticiero Guía de Madrid, 1915. Edición ilustrada. 312 pp.

Luis de Tapia Romero (1871-1937)

El madrileño Luis de Tapia estudió en el instituto de San Isidro. Licenciado en Derecho, pronto se iniciará en la literatura a través de la publicación de sus populares «Salmos», pequeños poemas que abordaban la política de su tiempo desde un tono jocoso y burlón. Colaborador asiduo de los grandes periódicos de la España de su tiempo, y también de los de Hispanoamérica, destacarán sus crónicas durante la Gran Guerra para el diario *El Imparcial.*

Conferenciante, traductor y dramaturgo, opuesto a la dictadura de Primo de Rivera, fue un hombre muy activo desde un punto de vista cultural y político, aunque sin militancia partidista. Diputado a Cortes durante los años de la República rechazó todo cargo público, muriendo en Valencia en 1937, siempre en tareas de apoyo al gobierno republicano.

OBRAS. *Un mes en París. Un mes en Reims. Un día en Madrid*. Talleres Tipográficos de El Imparcial. Madrid. Col. Renacimiento. 1919, 157 pp.

Enrique Dominguez Rodiño (1887-1974)

Natural de Jerez de la Frontera, y de acuerdo con su ficha biográfica abierta por la Real Academia de la Historia, Domínguez Rodiño era hijo de militar y poco se sabe de su vida hasta la Primera Guerra Mundial, cuando ejerció en Alemania de corresponsal del diario *La Vanguardia.* Acabada ésta, permaneció en Berlín como periodista de *El Imparcial,* lo que le permitió viajar a Rusia para cubrir la revolución de aquel país. Durante una gira por la República de Letonia, descubrió la tumba de Ángel Ganivet, cuyos restos consiguió repatriar a España. De regreso a España, ocupó el puesto de gerente de *El Imparcial* y la dirección del suplemento de *Los Lunes,* del que fue responsable hasta 1925. Ese mismo año volvió a Alemania como agregado de prensa y cultura en la embajada española de Berlín, cargo que simultaneó con el de corresponsal de *La Voz* y comisario general de la Exposición Internacional de Barcelona para Alemania y los países escandinavos.

En 1933, ya en España, fue nombrado director administrativo y consejero delegado de la productora cinematográfica CEA en la que ejerció la vicepresidencia desde 1935 hasta 1965. Domínguez Rodiño abordó también la realización y la redacción de guiones, con la dirección de un documental titulado *Romancero marroquí,* en 1938, y escribiendo el guion del largometraje *Madrid de mis sueños* en 1942. Por sus trabajos diplomáticos recibió

diversas condecoraciones por parte de los gobiernos de España, Marruecos y Alemania. Falleció en Fuenterrabía en 1974.

OBRAS. 1. *Las primeras llamas del diario de un testigo-cronista*, Renacimiento. Madrid, 1917, 432pp. Esta obra se ha reeditado recientemente bajo el título *Las primeras llamas. Un español en la gran guerra*, Renacimiento, Biblioteca Histórica n.º 28, 2015, Sevilla., 2015. 532 pp.

Sofía Casanova (1861-1958)

Considerada como una de las primeras corresponsales de guerra españolas, Sofía Guadalupe Pérez de Eguía Casanova nació en 1861 en La Coruña, en el seno de una familia aristocrática, de cierto bienestar económico. Tras la temprana muerte de su padre, su madre decide trasladarse a Madrid en 1876 y, una vez en la capital, la joven Sofía, que ya había publicado sus primeros poemas en *El Faro de Vigo,* comenzará a frecuentar y establecer amistad con los poetas más destacados de su tiempo.

Su matrimonio, en 1887, con el polaco Wincenty Lutoslawski le dio la oportunidad de viajar por diferentes ciudades y capitales europeas, lo cual no le impediría publicar sus primeras novelas y continuar con sus poemarios. Establecida durante algún tiempo en su Galicia natal, en 1899, Sofía regresa con sus hijas a Cracovia, siguiendo a su esposo, pero en 1907 Sofía volverá a Madrid e inicia una intensa labor como colaboradora en la prensa más destacada del país (*El Liberal, El Imparcial, La Tribuna Prometeo*), además de publicar en 1913 una recopilación de artículos con el título de *Exóticas.* En 1914, la encontraremos de vuelta en Polonia, en vísperas de la Primera Guerra Mundial. Regresará a España en 1919, tras su estancia en San Petersburgo durante los años de la Revolución Bolchevique.

Corresponsal para el diario *ABC* durante los años del conflicto europeo, permanecerá vinculada a la familia Luca de Tena hasta el estallido de la guerra civil española, que pasará en parte en Galicia. Sofía Casanova murió en Poznan (Polonia) el 16 de enero de 1958.

OBRAS. 1. *De la guerra: crónicas de Polonia y Rusia*. Primera serie. Madrid, Renacimiento, 1916. 2. *De la Revolución rusa en 1917*. Madrid, Renacimiento, 1917, 298 pp. 3. «Episodio de guerra», La Novela Corta, 1915, Madrid, 16 pp. «Impresiones de una mujer en el frente oriental de la guerra europea», Madrid, 1919, Imprenta Gráfica Excelsior, 15 pp.

Prudencio Iglesias Hermida (1884-1919)

Si seguimos el *Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia,*[11] Prudencio Iglesias Hermida nació en La Coruña en 1884, realizando sus estudios de bachillerato en Lugo y de Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid.

Dedicado al periodismo desde temprano, fue redactor de *La Noche, El Imparcial* y *El Liberal,* y dirigió además *La Protesta, La Nave, La Nueva Europa* y la Editorial Mediterránea. Algunas de sus primeras crónicas periodísticas fueron recogidas en *De mi museo* (1909), el primero de una serie de numerosos volúmenes misceláneos entre lo periodístico y lo narrativo. Colaboró también en prensa gráfica, como *Por esos Mundos, La Esfera* o *Nuevo Mundo,* revista para la que fue corresponsal de guerra en Francia entre 1914 y 1918.

Cansinos-Asséns lo retrató como uno de los matones literarios que abundaban en la segunda década del siglo XX, pero también elogió su obra por su vuelta a lo novelesco, con un toque de folletín al modo de Pío Baroja, que le ganó un amplio público para sus novelas breves de aventuras internacionales, como *Los aventureros del gran mundo* (1911), con las que colaboró frecuentemente en las colecciones de quiosco. La obra novelesca de Iglesias Hermida se vincula a toda una literatura de tradición decimonónica centrada en la trama y en las emociones que nunca perdió su fiel público popular.

Escribió con regularidad sobre temas taurinos, como en los artículos reunidos en *La España trágica* (1913), que en su caso adquieren rasgos próximos a los de la estética de la España Negra, tan habituales entre los periodistas radicales del republicanismo de la década de 1910, de los que Iglesias Hermida formó parte.

OBRAS. *Un día y una noche en Londres*. Madrid, Imprenta de Juan Pueyo, 239 pp. 2. *En los campos de batalla. La guerra de las naciones*. Madrid, Imprenta de Juan Pueyo, 1915. 125 pp.

2.14. Aniceto Sardó y Vilar (Danubio)

Según Sergi Doria,[12] Aniceto Sardó nació en 1882 en Calonge. Corresponsal de *ABC* en 1909, desde la primera crónica demostró su profundo conocimiento de una Europa acechada por los demonios balcánicos. Como subraya el historiador Albert Vilar Massó en uno de los artículos que la *Revista de Girona* dedica a los periodistas gerundenses en la Gran Guerra, afirma que

11 Http://dbe.rah.es/biografias/73780/prudencio-iglesias-hermida.

12 Https://www.abc.es/cultura/abci-aniceto-sardo-vilar-danubio-abc-gran-guerra-201512251201_noticia.html.

Sardó intuyó la guerra que se avecinaba: «Serbia, con la excusa de los serbios de Bosnia, quería conseguir una salida al mar… También dejó constancia del odio o antipatía que despertaban los alemanes y austriacos en los rusos e italianos, una tensión que volvió a reflejar en 1912, entre Austria e Italia, y especialmente cuando Serbia atacó Albania». Aquel mismo año, *ABC* destacaba en sus páginas el ciclo de conferencias sobre España que su corresponsal desarrolló en Austria, Hungría, Suiza y Alemania. Con la ayuda de un proyector con ciento cincuenta vistas de monumentos españoles, Sardó «apelaba a la cultura de los extranjeros para que desdeñaran las descripciones tendenciosas de los libros y periódicos sobre "cosas de España"».

Germanófilo de corazón, Sardó firmó su primera crónica bélica el funesto 28 de julio de 1914: «Siempre defendió que los causantes de la guerra habían sido Francia, por sus aspiraciones sobre Alsacia y Lorena; Inglaterra, al querer destruir el comercio y la industria alemana; y Rusia, por ampliar sus fronteras», señala Vilar.

OBRAS. 1. *En Austria-Hungria durante la guerra europea*, Otto Maass Söhne, 1916, 210 páginas. 2. *Danubiadas*, Ed. Biblioteca Rhombus. París-Viena, 1922. 111 pp.

Luciano de Taxonera y Vivanco (1890-1967)

Este escritor, novelista y periodista, nacido en Ferrol y fallecido en Caracas, forma parte de ese amplio grupo de escritores que comenzó su carrera profesional colaborando como redactor en los diarios más prestigiosos del momento, como *La Mañana, El Diario Universal, La Monarquía, El Imparcial* y del rotativo liberal, científico y literario *El Fígaro*, del que fue en 1919 enviado especial de prensa en Lisboa y, posteriormente, desde marzo de 1920 en Italia, firmando su primer artículo desde Génova. También fue corresponsal especial en París, donde residió entre 1923 y 1928, sustituyendo a José Jerique y Olmos. Sus estancias en estos países le permitieron alcanzar un profundo conocimiento del francés, del italiano y del portugués, traduciendo al castellano la obra de Edmund Goncourt, *Actrices del siglo XVIII: La Clairon;* de Guido de Verona, *Suéltale la trenza, María Magdalena;* y de Joaquim Pedro de Oliveira Martins, *Historia de la civilización ibérica*.

Colaboró también en los diarios más prestigiosos de América del Sur, participando en Buenos Aires y en Santiago de Chile en un ciclo de conferencias literarias tituladas *Las Mujeres en los novelistas del siglo XIX* durante el curso académico 1916-1917. En 1912 publicó su primer libro *Charla: críticas al día,* que recoge sus primeras colaboraciones en prensa de temática literaria y política. A partir de ese momento, se dedicó casi en exclusividad a cultivar la novela, si se exceptúan los cinco años que residió en París y que coinciden con su silencio literario, que abandonó en 1931 con

la publicación de *La revolución del 54 (Sartorius y su gobierno)*. Interesado por las biografías de reyes y grandes personajes históricos, en 1941 vio la luz su primera biografía dedicada a González Bravo, por la que recibió el premio Fastenrath de la Real Academia Española y que le ha consagrado como biógrafo de grandes figuras de la historia de España: Isabel de Farnesio, Antonio Maura, Felipe v, etc.

OBRAS. *Lo que nos dicen las ruinas. Después de la guerra. Hombres, hechos, intereses e ideas*. Establecimiento Tipográfico El Fígaro, Madrid, 1919, 182 pp.

Voces atlánticas. La crónica hispanoamericana en España

Junto a la crónica enviada por periodistas y escritores españoles, los periódicos de nuestro país fueron también prolijos en incorporar artículos y crónicas que, por lo general, ya habían sido publicados en los principales medios hispanoamericanos, pero que dada su calidad literaria o por la naturaleza del tema abordado, pronto encontrarían su reproducción y difusión en la prensa de nuestro país. De diversas nacionalidades, pero singularmente desde Argentina, Uruguay, Cuba o Colombia, procederán los autores, hoy muy olvidados, que recordamos a continuación, pero cuyos testimonios fueron recogidos en forma de libro y publicados casi inmediatamente por diferentes editoriales españolas. En este apartado, incluimos por su interés, el testimonio dejado por el médico mexicano Francisco Orozco Muñoz, en la obra que reseñaremos algo más adelante.

Julio Llanos

El periodista argentino Julio Llanos cubrirá el conflicto para el prestigioso diario bonaerense *La Nación.* Por esas fechas se casa con Emma de la Barra González, famosa escritora argentina a raíz de la publicación de su exitosa novela *Stella*, publicada en 1905, y que firmaba bajo el seudónimo de César Duayen. Se dice que Emma de la Barra escribió muchas de las crónicas que su marido enviaba al periódico desde París, sin que los lectores encontraran diferencia alguna. Julio Llanos falleció en 1932, y su esposa en 1947, tras una carrera literaria presidida por el éxito y la popularidad.

Obras. *Días de París. Agosto de 1914-Agosto de 1916*. Maucci. 1917, Barcelona, 376 pp.

Alejandro Sux (1888-1959)

Del también periodista, poeta y escritor argentino, cuyo verdadero nombre era el de Alejandro José Maudet, destacamos algunas de sus obras en torno al conflicto, ya que durante el mismo ejerció como corresponsal del

diario *La Nación*, de Buenos Aires, en París, recogiéndose muchas de ellas en periódicos españoles de la época.

OBRAS. *Curiosidades de la Guerra*, París, Ediciones Literarias, 1917, 267 pp. *Lo que se ignora de la Guerra. Crónicas escritas en los Campos de Batalla de Francia y Bélgica*, Editorial Maucci, Barcelona, 1916, 349 pp. *Los voluntarios de la libertad: contribución de los latino-americanos a la causa de los aliados*, París, Ediciones Literarias, 1918, 272 pp.

José Antonio Rodríguez García (1864-1934)

De nacionalidad cubana, una vez graduado de bachiller ingresó en la Escuela de Artes y Oficios (1882), donde ejerció como profesor de diversas asignaturas. Cursó estudios además en la Universidad de la Habana en las carreras de Derecho y de Filosofía y Letras. En 1885 dirigió la revista *Cuba Intelectual*. En 1888 se trasladó a Matanzas para ejercer la cátedra —obtenida por oposición— de Gramática e Historia de la Literatura Española en el Instituto de Segunda Enseñanza de dicha ciudad. En 1900 concurre de nuevo a oposiciones de literatura en el Instituto de la Habana, donde ocupa la cátedra de Gramática, Retórica y Poética. Fue director de los *Anales de la Academia de la Historia de Cuba* (1925-1933). Fue colaborador de *El Fígaro, El Día, La Noche, El Sufragio* y *La Correspondencia*. Era miembro de la Academia Nacional de la Historia, de Caracas, miembro de honor de The American Association of Teachers of Spanish, miembro de la Academia de la Historia de Cuba, de la Societé Académique d'Histoire Internationale, de París, y de la Real Academia Española.

OBRA. *Días de guerra*, Madrid, 1915, 196 pp.

Adolfo Agorio (1888-1965)

Nació en Montevideo el 15 de setiembre de 1888, era hijo de padres uruguayos de ascendencia vasca. Ensayista, crítico teatral, catedrático, periodista y viajero incansable. A través de sus páginas en el diario *El Día,* en el diario parisino *L'Eclair,* en *La Nación* de Buenos Aires y en *La Mañana* de Montevideo.

Dentro de su vasta producción literaria se encuentran ciertos ensayos de gran relevancia, que muestran el tono reflexivo e individualista del autor, desde *Ataraxia* (1923) a *Leoncio Lasso de la Vega y la Ronda del Diablo* (1957).

OBRAS. *La Fragua. Apuntes de la Guerra Europea*. Editorial Claudio García, 1915, 318 pp.

Eduardo Carrasquilla Mallarino (1887-1956)

Aunque nacido en la ciudad de Bogotá, Eduardo Carrasquilla desarrollará su labor como periodista y escritor en Argentina, donde colaboró en diversas publicaciones de la época, especialmente para la revista *Caras y Caretas*, siendo durante el conflicto europeo su corresponsal, al tiempo que lo era también para el diario *La Razón.* Gran narrador de cuentos, y autor teatral, también se dedicó al tango, escribiendo letras que alcanzaron gran éxito y popularidad. Eduardo Carrasquilla, llamado por Rubén Darío «el Quevedo Americano», falleció el 8 de marzo de 1956, en San Justo, provincia de Buenos Aires.

OBRAS. *La Europa Roja. Visiones de Guerra 1914-1915*. Maucci, Barcelona, 443 pp.

Francisco Orozco Muñoz (1880-1954)

De acuerdo con la semblanza biográfica trazada por Josep Francesc Sanmartín,[13] Francisco Orozco Muñoz nació el 3 de octubre de 1884 en el poblado de San Francisco del Rincón, estado de Guanajuato (México); y falleció el 8 de marzo de 1950, en la Ciudad de México. Fue un destacado médico, político, diplomático y poeta mexicano.

Desarrolló sus estudios de medicina en Bélgica, en la Universidad de Lovaina, en Lieja. Fue durante su estancia en Europa cuando estalló la Primera Guerra Mundial (1914), lo que le obligó a dejar los estudios para atender a los heridos. Y siendo voluntario de la Cruz Roja belga, Francisco Orozco Muñoz se dio cuenta de que su verdadera vocación era la escritura. Como reconocimiento a su labor, el rey Alberto I le concedió la condecoración otorgada a los extranjeros que sirvieron con grado heroico.

En la docencia, Francisco Orozco Muñoz fue profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y, en 1945, fue nombrado primer director de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas. En 1948, se hizo cargo del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública. Y en 1949 volvió a la dirección de la escuela, cargo que ocupó hasta su fallecimiento. También fue miembro fundador del Seminario de Cultura Mexicana del Colegio de México, y fue secretario y administrador del Colegio Nacional.

Como escritor, su primer libro se tituló *Invasión y Conquista de la Bélgica Mártir*, obra poética de gran sensibilidad, belleza y valor filosófico. Su

13 Https://www.centrolombardo.edu.mx/francisco-orozco-munoz-1884-1950/.

siguiente libro, *Bélgica en la Paz*, también tuvo una buena recepción y fue muy bien valorada por Antonio Caso. Otras obras poéticas que destacan del autor son *¡Oh, tú, que comienzas a tener un Pasado!* y *Renglones de Sevilla*.

También destaca la labor que Francisco Orozco Muñoz desarrolló como comisario y organizador del Pabellón de México en la Exposición Iberoamericana de Sevilla, nombrado por Venustiano Carranza en 1929.

En el servicio diplomático, Francisco Orozco Muñoz fue secretario del Servicio Diplomático en Bélgica, Suiza y España, donde recibía a personalidades mexicanas, y también fue primer secretario de las Legaciones de México en España y Bélgica.

OBRA. *Invasión y conquista de la Bélgica mártir*, Madrid, 1915, Francisco Beltrán Librería Española y Extranjera, 171 pp.

Alfonso de Sola

De Alfonso de Sola no disponemos de datos biográficos, tan solo de la obra que escribió en torno al conflicto bélico, lo mismo que sucede con el siguiente de los cronistas.

OBRA. *La Guerra Actual. Episodios y Anécdotas*. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1915, 236 pp.

José Romero

OBRA. *Del Sena al Garona. Impresiones oculares de la guerra*. Establecimiento Tipográfico de la Sociedad Editorial de España, Madrid, 1915, 207 pp.

El escritor ante la guerra. Entre la literatura, la crónica y la propaganda

Como podrá comprobar el lector, no fue corta la pléyade de escritores e intelectuales que preocupados por el significado de lo que la guerra suponía para Europa y para el mundo, pronto se lanzaron al análisis de la misma desde las más diversas perspectivas y posicionamientos, desde los más jóvenes hasta los más viejos, tanto hombres como mujeres, desde quienes empezaban en el periodismo o la literatura hasta los ya consagrados, muchos aún recordados, otros tantos ya olvidados.

Armando Palacio Valdés (1853-1938)

Armando Palacio Valdés nació en Entralgo (Asturias), en 1853, aunque pronto lo encontraremos junto a su familia en Avilés, donde su padre ejercía como abogado de una importarte empresa de obras públicas.

En 1865 se traslada a Oviedo para estudiar el bachillerato, y cinco años después se traslada a Madrid para estudiar Derecho, siendo en esta ciudad donde dará comienzo su carrera literaria, al empezar a escribir para diversas colaboraciones periodísticas, además de quedar atrapado por la vida bohemia y artística de la capital, especialmente de su Ateneo.

Autor de un conjunto importante de obras, algunas de la cuales fueron muy populares e incluso llevadas al cine, *Marta y María* (1883), *Riverita* (1886), *El cuarto poder* (1883), *La hermana San Sulpicio* (1889), *La espuma* (1891), *La fe* (1892), *El maestrante* (1893), *Los majos de Cádiz* (1896), *La alegría del capitán Ribot* (1899) o *La aldea perdida* (1903). No es extraño que fuera dos veces nominado al Premio Nobel, en 1927 y 1928.

Elegido académico de la Española en 1906, en sustitución de Pereda, al estallar la guerra fue enviado por el diario *El Imparcial* como corresponsal a París, desde donde envió una serie de crónicas de clara admiración hacia Francia y que fueron recogidas como veremos en forma de libro.

Falleció a los 84 años, el 29 de enero de 1938, en un Madrid devastado por la guerra. En la actualidad sus restos descansan en el cementerio de La Carriona, en Avilés, adonde fueron traslados en 1945.

OBRAS. *La guerra injusta. Carta de un español*, Barcelone-Paris, Bloud & Gay, Editores, 1917, 197 pp.

Jacinto Benavente Martínez (1866-1954)

Jacinto Benavente nació en 1866, en Madrid. Su padre era un prestigioso médico pediatra, Mariano Benavente. Por esta circunstancia se crio en un ambiente familiar culto que le permitió acceder tempranamente, por su educación, a los autores franceses. Inició los estudios de Derecho en la Universidad Central de Madrid, pero, a la muerte de su padre en 1885, los abandonó para dedicarse a la literatura.

Sus viajes por Europa le permitieron captar la renovación teatral en el resto del continente, y fueron la base para que pudiera realizar su mayor mérito que fue el de haber renovado el retórico teatro del siglo XIX español. En 1907 estrenó su obra más famosa: *Los intereses creados.* Tras su estreno en Madrid, la obra se representó en toda España y en los principales teatros de Hispanoamérica.

El año 1916, la Real Academia Española, que ya lo había acogido en su docto seno, lo nombra académico de honor. Ocupó un escaño en el Congreso de los diputados en 1918. Y en 1922, la Academia sueca le otorgó el Premio Nobel de Literatura, por lo que en 1924 recibió el título de hijo predilecto de Madrid concedido por su Ayuntamiento, y la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio. En 1947 asumió, a título honorario, la presidencia de la Confederación Internacional de Sociedades de Autores y Compositores

y la Medalla de Mérito en el Trabajo en 1950. Murió en 1954. Durante la Gran Guerra manifestó sus claras simpatía por la causa germano-austriaca.

OBRAS. 1. «Prólogo» a *Amistad hispano germana*, VV. AA., Tipografía La Academia de Serra Hermanos y Russell, Barcelona, 1916, 267 pp. 2. «Prólogo» a *El año germanófilo*, VV. AA., Madrid, 1916, 240 pp.

Ramiro de Maeztu y Whiney (1874-1936)

Ramiro de Maeztu nació en Vitoria, en 1876, de familia acomodada fruto de intereses azucareros en Cuba. Pronto esta situación se vio truncada con la muerte de su padre, por lo que a una edad temprana tuvo entonces que abandonar los estudios y empezar una nueva vida caracterizada por la austeridad y, lo que es más importante para su carácter y su futuro profesional, una vida de autodidacta.

Según el *Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia* (Manuel Álvarez Tardío):[14]

> Su proximidad a la cultura anglosajona fue un rasgo que le diferenció de forma sustancial del prototipo de intelectual español de la época. No obstante, también Maeztu consideró que le restaba por aprender mucho de otras formas de interpretar el mundo y a la estancia en Londres le siguió un viaje a la Universidad de Marburgo, que resultó, a la postre, decisivo para su pensamiento. Allí conoció y estudió a los neokantianos, y con ellos empezó a concebir un mundo real en sí mismo, en el que no todo es puro subjetivismo. Fue ese el momento, además, en el que Maeztu, siempre muy atento a la cultura mundial del momento, empezó una labor de autocrítica de consecuencias muy importantes, y abandonó la visión noventayochista, convirtiéndose en un crítico del pesimismo y el análisis de la Generación del 98.

Por ello, no es extraño que el diario *La Correspondencia de España*, para el que trabajaba, le enviara a Inglaterra como corresponsal, y fruto de esa experiencia, no solo en la isla sino también en los frentes de batalla, nacería el libro de crónicas que mencionamos a continuación, libro de una clara aliadofilia y devoción por el modo de vida inglés.

14 Http://dbe.rah.es/biografias/12668/ramiro-de-maeztu-y-whitney.

No este el momento de analizar la evolución ideológica y personal que Maeztu experimentó a raíz del conflicto europeo, y que irá plasmando a través de su obra periodística y de pensamiento.

Embajador de España en la Argentina durante el periodo de la dictadura de Primo de Rivera, y firme opositor a la política puesta en marcha al proclamarse la República, tanto desde su escaño como diputado como desde fuera del mismo, Maeztu encontraría la muerte el 29 de octubre de 1936 junto a Ledesma Ramos, al ser fusilado en Aravaca por milicianos del Frente Popular, justo cuando dos años antes había publicado su obra más recordada, *Defensa de la Hispanidad*.

OBRAS. 1. *Inglaterra en armas. Una visita al frente*, Londres Darling Son London 1916, 144 pp. 2. «Introducción» a *El terrorismo alemán en Bélgica* (Narraciones basadas en documentos), por Arnod Toynbee, Editorial Hayman, Christy, Lilly, 1917.

Manuel Azaña Díaz (1880-1940)

Manuel Azaña nació el 10 de enero de 1880 en Alcalá de Henares. Fue escritor, político, presidente del Gobierno Español entre los años 1931-1933 y en el año 1936 fue elegido presidente de la República Española (1936-1939).

Criado en el entorno de una familia de ideas liberales, estudió Derecho en Zaragoza y Madrid, se doctoró y en 1910 entró por oposición en la función pública y completó sus estudios durante 1911 y 1912 en París gracias a la beca de la Junta para Ampliación de Estudios. Estuvo trabajando en la secretaría del Ateneo Madrileño entre 1913 y 1920 gracias a su actividad intelectual, manifestando claramente su adhesión a la causa de Francia durante la guerra europea.

Tras varios intentos fallidos para ser elegido diputado de las Cortes de la restauración, decidió apartarse del mundo político durante una temporada y dedicarse a una de sus otras pasiones, aparte de la política, el periodismo. Fue corresponsal en París entre los años 1919 y 1920, fruto de esa experiencia pronuncia una conferencia en el Ateneo de Madrid cuya publicación reseñamos aquí. Entre 1920 y 1923 estuvo al frente de la publicación *La Pluma* y finalmente acabó siendo el director de la revista *España,* revista que dio un claro apoyo a la causa aliada.

Bajo la dictadura de Primo de Rivera se declaró republicano y creó Acción Republicana en 1925. En esta época creció su prestigio como literato gracias a obras como *El jardín de los frailes* o *Ensayos sobre Valera*. Tras proclamarse la República, Azaña se integró en el gobierno provisional como ministro de la guerra. Cuando Alcalá Zamora abandonó el gabinete por las grandes discrepancias sobre las relaciones entre Iglesia y Estado, Azaña asumió la Presidencia del Consejo de Ministros.

Desprestigiado por la represión armada del levantamiento campesino en Casas Viejas (Cádiz), tuvo que dimitir y perdió las elecciones de 1933, que dieron el gobierno a la derecha. Con la victoria electoral del Frente Popular, Manuel Azaña alcanzará la Presidencia de la República tras la salida de Niceto Alcalá Zamora.

Tras la caída de Cataluña, el 7 de febrero de 1939, se exilió en Francia, y el día 27 de ese mismo mes dimitió como presidente de la República. El 4 de noviembre de 1940, Manuel Azaña falleció en el pequeño pueblo de Montauban, sito en la región de Occitania.

En 2007, el profesor Santos Juliá, publicó la última edición de sus *Obras Completas,* realizada a cargo del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, en 7 volúmenes.

OBRAS. «Reims y Verdún. Impresiones de un viaje a Francia». Imprenta Helénica, Madrid, 1917. Conferencia en el Ateneo de Madrid.

Luis Araquistáin Quevedo (1886-1959)

Luis Araquistáin nació en Bárcena de Pie de Concha (18 de junio de 1886-Ginebra, 8 de agosto de 1959). Periodista, escritor y destacado dirigente del PSOE y embajador con los gobiernos de la República durante los años de la guerra civil.

Su activismo aliadófilo durante la Gran Guerra hizo que su nombre se hiciera ampliamente conocido. Con ocasión del conflicto será uno de los firmantes del *Manifiesto de adhesión a las naciones aliadas* (que se supone escribió Ramón Pérez de Ayala). Entre 1916 y 1922 estuvo al frente de la revista *España* (1915-1923). En 1918 figurará entre los colaboradores del periódico de propaganda *Los Aliados,* aunque parece que sólo prestó su nombre al proyecto.

Subsecretario del Ministerio de Trabajo y Previsión (1931), embajador en Alemania (1933), y en París (1936).

Además de director de la citada revista, también lo fue de la influyente *Leviatán* (1934-1936) vinculada al PSOE, y del periódico *Claridad,* a la vez que mantenía su colaboración con otros numerosos periódicos.

Al finalizar la guerra civil, Araquistáin tomará el camino del exilio, y paulatinamente irá abandonando las posiciones «maximalistas» —que le caracterizaron durante la contienda— a favor de los ideales socialdemócratas.

OBRAS. 1. *Polémica de la guerra*. Renacimiento, Madrid, 1915. 317 pp. 2. *Entre la guerra y la revolución. España en 1917*, Madrid, 1917. 190 pp. 3. *Dos ideales políticos y otros trabajos*. Establecimiento Tipográfico de El Liberal, Madrid, 1916, 299 pp.

Salvador de Madariaga (1886-1978)

Diplomático, escritor, ministro durante los años de la República, académico de la Española y de la de Ciencias Morales y Políticas, Madariaga cultivó a lo largo de su larga y prolífica vida multitud de géneros, principalmente el ensayo y la novela, de entre las que destacaron su biografía de Cristóbal Colón, o de Simón Bolívar.

La obra que mencionamos a continuación fue la primera que Salvador de Madariaga dio a la imprenta, fruto de su estancia en Inglaterra, en viaje de ampliación de sus estudios de ingeniería civil, al comienzo del conflicto.

OBRAS. *La guerra desde Londres,* selección de artículos publicados en España, *El Imparcial* y *La Publicidad.* Prólogo de Luis Araquistáin. No consta editorial, 318 pp.

Ramón del Valle-Inclán (1866-1936)

Ramón María del Valle-Inclán nació el 28 de octubre de 1866, en Vilanova de Arousa (Pontevedra).

Vivió entre Vilanova y Puebla do Caramiñal, pero se trasladó a Pontevedra para cursar el bachillerato. En 1888 comenzó a estudiar Derecho en la Universidad de Santiago. Abandonó la carrera cuando falleció su padre y se trasladó a Madrid en 1890, en donde colaboró con varias publicaciones, como *El Globo* o *El Heraldo* de Madrid. En 1892 se trasladó a Cuba y México, en donde escribiría para *El Universal* y *El Correo Español.* Regresó pronto a Pontevedra, donde escribió su primer libro, *Femeninas,* publicado en 1895. Al año siguiente se trasladó a Madrid. A pesar de su precaria situación económica, en Madrid empezó a hacerse un nombre en las tertulias literarias. En 1913 volvió a Galicia, y fijó su residencia en Cambados.

En plena Primera Guerra Mundial, apoyó al ejército aliado, visitando en varias ocasiones el frente bélico como corresponsal de *El Imparcial,* y a comienzos de los años 20, regresó a México invitado por el presidente de la República Álvaro Obregón. Allí intervino en multitud de actos literarios y culturales dejándose subyugar por el espectáculo de la Revolución y en 1921 fue nombrado presidente de la Federación Internacional de Intelectuales Latinoamericanos. Regresó a España a finales de año, y a su vuelta empezó a escribir *Tirano Banderas.*

Volvió a Madrid y, contagiado aún del espíritu revolucionario mexicano, sus discursos y actos de protesta contra la dictadura del general Primo de Rivera acabaron por costarle una breve estancia en la cárcel. Fue enviado a prisión, en parte por la temática de *La hija del capitán* y por la negación de haber pagado una sanción por alteración del orden público.

Con la llegada de la Segunda República, se presentó a las elecciones por el Partido Radical de Alejandro Lerroux, pero no consiguió el escaño.

En 1932 se divorció de su esposa y fue nombrado director del Museo de Aranjuez y presidente del Ateneo de Madrid. También el gobierno de la segunda república lo nombró conservador del Patrimonio Artístico Nacional, pero su enfrentamiento con el Ministerio correspondiente a causa del abandono de los palacios y museos que estaban bajo su custodia y dirección lo llevó a dimitir ruidosamente. En 1933 fue director de la Academia Española de Bellas Artes en Roma.

Murió el 5 de enero de 1936 en Santiago de Compostela.

Fue impulsor del esperpento con *Luces de bohemia, Divinas Palabras* o *Martes de Carnaval,* enfoque deformado de la realidad española, que enfatizaba sus postulados críticos al mostrar los aspectos más grotescos.

Como ya hemos recordado, en abril de 1916 Ramón del Valle-Inclán visitará los frentes franceses como enviado de *Prensa Latina* y *El Imparcial.* En «Los lunes» de este periódico aparecerá el resultado de su viaje en dos partes de nueve y cuatro entregas. El libro consiguiente recogerá en 1917 solamente la primera de ellas. Valle-Inclán ya se había declarado aliadófilo y había firmado con otros intelectuales un manifiesto a favor del bando aliado, que se publicó en el periódico *El Liberal* (5 de julio de 1915).

OBRA. *La media noche. Visión estelar de un momento de guerra*, Imprenta Clásica Española. Madrid. 1917. 113 pp.

José Martínez Ruíz, *Azorín* (1873-1967)

José Augusto Trinidad Martínez Ruiz, más conocido por su seudónimo Azorín, nació Monóvar el 8 de junio de 1873, fue el mayor de nueve hermanos. Su padre era natural de Yecla, Murcia, militaba en el partido conservador. Ejercía de abogado en Monóvar y poseía una importante hacienda. A los ocho años, Azorín ingresó en el colegio de los Escolapios de Yecla e hizo sus estudios allí hasta 1888, hasta 1896 cursó Derecho en Valencia, donde se interesó por el krausismo y el anarquismo y se entregó a febriles lecturas literarias y políticas.

En esos años empezó a colaborar en diversos periódicos, *El Eco de Monóvar, El Mercantil Valenciano* y *El Pueblo,* periódico de Vicente Blasco Ibáñez, con diferentes seudónimos.

En 1895 Azorín publicó dos ensayos, *Anarquistas literarias* y *Notas sociales*, en las que presentó al público las principales teorías anarquistas.

El 25 de noviembre de 1896 se trasladó a Madrid para seguir sus estudios y dedicarse al periodismo: *El País, El Progreso, Revista Nueva, Juventud, Arte Joven, El Globo, Alma Española, España, El Imparcial,* ABC. Fue en esa época

cuando escribió su primera novela de corte autobiográfico, donde ya utilizaba su seudónimo definitivo, Azorín.

Publicó algunas de sus obras definitivas como *La voluntad, Antonio Azorín*, de la que tomó el seudónimo de Azorín ya para toda su obra, y *Las confesiones de un pequeño filósofo*. Una vez conseguida la notoriedad, Azorín entró en una etapa de vacilación y su ardor anarquista fue sustituido por un nuevo interés por lo histórico. A partir 1910, el pensamiento de José Martínez Ruiz ya estaba dentro de la línea conservadora y pasó a engrosar la nómina de escritores de ABC. En 1924 ingresó en la Real Academia de la Lengua y empezó a retirarse de la vida pública y a encerrarse en trabajos eruditos: *Los valores literarios* (1913) y *Al margen de los clásicos* (1915).

Durante la Gran Guerra figuraría como enviado especial del diario ABC, entre mayo y junio de 1918, donde cubriría para sus lectores los ataques y bombardeos alemanes contra la capital francesa, hospedado en el hotel Majestic, que antes había sido Palacio de Castilla, la residencia oficial de la reina Isabel II, donde ella abdicó en su hijo y fue entrevistada por Galdós.

Cuando estalló la Guerra Civil, huyó del Madrid republicano y con su esposa, Julia Guinda Urzanqui, residió en Francia. Terminada la contienda, regresó a España, donde continuó con su actividad literaria dando obras como *Valencia* (1941), *Madrid* (1941), *El Escritor* (1942), *Cavilar y contar* (1942), *Sintiendo a España* (1942), *El Enfermo* (1943), *Salvadora de Olbena* (1944), *París* (1945), *Memorias inmemoriales* (1946), etc., etc.

Murió en 1967 en Madrid, el 2 de marzo 1967.

OBRAS. *Entre España y Francia (Páginas de un francófilo)*, Barcelona, Bloud y Gay Editores, 1916, 221 pp. *París bombardeado*, Renacimiento, Madrid, 1919, 79 pp. *Los Norteamericanos*, Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, 1999, 178 pp.

Ramón Pérez de Ayala (1880-1962)

Nacido en Oviedo el 9 de agosto de 1880. Estudió Derecho en la Universidad de Oviedo bajo la protección de Leopoldo Alas, *Clarín*. Allí entró en contacto con los pensadores del krausismo, entre ellos Rafael Altamira, Posada. Le atraía tanto el «regeneracionismo» de sus mentores como el «decadentismo» estético de la Europa de preguerra.

En 1903 formó parte de la revista *Helios*, de tendencia modernista. En 1904 publicó su primer libro: *La paz del sendero*, elogiado por Rubén Darío. A partir de entonces, su principal actividad sería la literatura.

Pedro González Blanco lo puso en contacto con los modernistas de Madrid: Jacinto Benavente, Francisco Villaespesa, Gregorio Martínez Sierra, Juan Ramón Jiménez, Ramón María del Valle-Inclán y José Martínez Ruiz, «Azorín». A partir de 1904 empezó a colaborar en *El Imparcial* y ABC. En

1907 se fue a vivir a Londres. Al año siguiente su padre se suicidó tras arruinarse.

Volvió a Madrid donde colaboró con diversos medios: *El Heraldo, El Imparcial, Alma española, El Liberal*. En 1913 contrajo matrimonio con Mabel Rick y se estableció en Madrid. Consiguió un empleo en el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

En 1919 vivió diez meses en los Estados Unidos. Se le concedió el Premio Nacional de Literatura en 1927 y en 1928 fue nombrado académico de la Lengua.

En 1931, con José Ortega y Gasset y Gregorio Marañón, firma el manifiesto «Al servicio de la República», manifiesto antimonárquico que tuvo extraordinaria influencia sobre la opinión pública y valió a los tres el apelativo de «Padres espirituales de la República». Al proclamarse la república se le encargó la Dirección del Museo del Prado. En 1932 fue nombrado embajador en Londres, cargo del que dimitió en 1936 descontento del rumbo político que imponía el Frente Popular.

Tras casi veinte años fuera de España volvió a Madrid, en diciembre del 54, para morir en esta ciudad el 5 de agosto de 1962.

De entre sus obras más recordadas destacan, *A.M.D.G* (1910), *La pata de la raposa* (1912), *Troteras y danceras* (1913), *Tigre Juan* y *El curandero de su honra* (1926).

En 1916 se trasladó a Italia, y lo encontraremos como corresponsal de guerra para el diario *La Prensa de Buenos Aires.* Sus biógrafos estiman que sus experiencias en el frente desafiaron su fe en la inteligibilidad de la guerra, ocasionándole una crisis existencial ante lo absurdo de la matanza en masa.

OBRAS. *Herman encadenado. Notas de un viaje a los frentes del Isonzo, la Carnia y el Trentino*. Madrid 1917, Imp. Clásica Española, 224 pp.

José María Salaverria (1873-1940)

Nacido en el seno de una familia modesta de origen vasco. Fue el menor de cinco hermanos. Su nacimiento en el pueblo costero mediterráneo de Vinaroz (Castellón) se debió a la profesión de su padre, torrero en el faro de Vinaroz. En 1877 la familia trasladó su residencia a San Sebastián, ciudad en la que el escritor pasó la mayor parte de su niñez y juventud.

A los trece años es probable que pudiera haber asistido a las clases de la Escuela de Artes y Oficios de San Sebastián. Con veintidós años realizó su primera salida de España para trabajar como dependiente en una plantación de tabaco que un familiar lejano poseía en Puerto Rico. La estancia en aquella isla duró tan sólo medio año.

A su vuelta, comenzó el aprendizaje de Dibujo Lineal y trabajó durante tres años en el estudio de arquitectura Gil, de San Sebastián. En 1899

aprobó las oposiciones a delineante que convocó Tabacalera de Valencia, y con veintiocho años se trasladó a vivir a esta ciudad.

La publicación de su primera obra, *El perro negro*, llegaba en 1906, año en el que le aceptaron como articulista en el periódico madrileño *ABC*, publicación a la que estuvo ligado hasta el final de su vida. Un año después veía la luz *Vieja España*, libro prologado por Benito Pérez Galdós.

En 1910 abandonó su puesto de delineante para dedicarse de lleno a la escritura. Entre 1912 y 1914 vivió con su esposa en Buenos Aires, donde trabajó como delineante cartógrafo en la Escuela Argentina del Estado Mayor del Ejército; a la vez se convertía en el director de la *Revista del Museo Social Argentino*, y publicaba la obra *Las sombras de Loyola*,

En esos años Salaverría llegó a colaborar con las publicaciones *Plus Ultra*, *Caras y Caretas* y con *La Nación*, de Buenos Aires.

En 1914 volvió a España, viviendo los inicios de la Primera Guerra Mundial como corresponsal de *ABC* en Londres, París y Berlín. En 1916 fijaba su residencia habitual en Madrid.

Salaverría nunca ocupó ningún cargo político. En el inicio de la Guerra Civil su familia se encontraba separada. Su esposa y su hija mayor estaban en Madrid, mientras que el autor y la hija menor permanecieron en San Sebastián. En los catorce meses de lejanía, siguió redactando artículos para *El Diario Vasco* y *La Voz de España*, de la capital donostiarra, a la vez que enviaba sus trabajos al rotativo *ABC*, de Sevilla, pero utilizando los seudónimos: *Capitán Nemo* y *Un Vasco Español*. En marzo de 1940 falleció en Madrid y el funeral se llevó a cabo en San Sebastián. Un año después de su muerte recibía el Premio Mariano de Cavia por el artículo «Violetas en la ciudad» publicado en *ABC* el 14 de febrero del año de su fallecimiento.

OBRAS. 1. *Cuadros europeos: Escenas en el mar; Antes de la Guerra; Paisajes de Londres; Primavera de sangre en París; Paisajes alemanes*. Madrid, Imprenta de Juan Pueyo, 1916, 319 pp. 2. *En la vorágine. Doctrina aristocrática. El hervor multitudinario. Conjeturas*. Ed. Rafael Caro Raggio. Madrid, 1919. 221 pp.

Luis Antón del Olmet (1873-1923)

Nacido en Bilbao de forma casual, pertenece a una familia de tradición política y literaria. Su padre, Fernando Antón del Olmet, fue poeta y ocupó altos cargos en Hacienda; su hermana Casilda, que recibió el nombre de su madre, Casilda López, escribió poesía, y su hermano mayor, Fernando, marqués de Dos Fuentes, fue diplomático y un conocido político conservador.

Antón del Olmet cursó la carrera de Leyes, pero su principal dedicación fueron siempre el periodismo y la política, desde un marcado conservadurismo monárquico y un exacerbado nacionalismo, lo que le llevó a colaborar en periódicos de esa tendencia como *La Época, El Mundo* o *ABC*. Ya en

su primer libro, *De la vida bohemia,* recoge crónicas periodísticas en defensa de la política del Partido Conservador.

El 21 de agosto de 1909, casó con Mercedes Aznar Nagusia.

Desde su fundación en 1910, entró como redactor de *El Debate,* y lo dirige desde agosto de 1911, año en que acude a Melilla como corresponsal.

Famoso en la época por su carácter bravucón y pendenciero, dejó muestras de él durante su etapa al frente de *El Debate,* al batirse en duelo con varios redactores del periódico republicano *España Nueva.*

Dejó, además, una extensísima obra impresa en libros, en la que se unen novelas extensas y cortas, libros de crónicas, panfletos políticos y biografías.

Ejerció, además, como secretario de ministros y como jefe del Gabinete de Prensa del Ministerio de la Gobernación. Dejó memoria de toda esta etapa en *Los idóneos, Recuerdos de un ex secretario político, Intimidades del partido llamado conservador,* donde rompía con los que habían sido sus protectores.

A partir de entonces, publicó algunas novelas abiertamente políticas, como *Otra España* (1917), centrada una vez más en la política conservadora de los años precedentes, y *San Dinerito (La cuenta corriente de Alonso Quijano)* (1919). Desde principios de los años veinte, probará suerte en el teatro, y será uno de sus colaboradores en las tablas, Alfonso Vidal y Planas, quien en 1923 lo asesinó a tiros en el teatro Eslava, violento final de una sórdida historia en la que aparentemente se mezclaban los celos por la relación de Olmet con la amante de Planas, Elena Manzanares, y la venganza por la constante humillación a que era sometido por el periodista conservador. Durante la Gran Guerra se mostró partidario de la causa aliada.

OBRAS. 1. *El triunfo de Alemania. Impresiones de la guerra actual*. Imprenta de Juan Pueyo. Madrid, 1915. 223 pp. 2. *Los bocheros: la propaganda teutona en España*, Madrid, Juan Pueyo, 1917, 272 pp.

Gabriel Alomar i Villalonga (1873-1941)

Nacido en el seno de una familia mallorquina acomodada, en el antiguo barrio de la Seu, sus primeros años se caracterizaron por los continuos cambios de residencia motivados por la profesión del padre, Joan Alomar i Barbarín, oficial del Ejército.

En 1888 inició sus estudios de Derecho y de Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona, donde conoció a Joaquim Rubió i Ors y entró en contacto con el catalanismo. La muerte de su padre en 1890 y la de su hermana dos años después, le obligaron a continuar su formación como alumno libre, abandonando sus estudios de Derecho, al tiempo que cayó en una desidia espiritual que se tradujo en un fuerte rechazo de la Iglesia católica. El 26 de junio de 1896 obtuvo la licenciatura en Filosofía y Letras,

para obtener más tarde una cátedra de enseñanza media, que ejerció por diferentes institutos.

A lo largo de su vida se sucedieron las colaboraciones en periódicos y revistas españolas y de América Latina, como *Catalonia, La Roqueta, El Día, La Veu de Catalunya, La Última Hora, La Tarde, El Imparcial, La Nación* de Buenos Aires, etc., quedando gran parte de su obra diseminada en ellos.

Cultivó el ensayo como una forma de dar a conocer sus teorías modernistas, en el sentido de progreso ideológico y social *Els dos Esperits* (1898), *L'estètica arbitrària* (1904-1905), *Sobre el nacionalismo artístico* (1907), *L'escola filosòfica del catalanisme* (1907), *Negacions i afirmacións del catalanisme* (1907), *Catalanisme socialista* (1910).

En su actividad política, intentó fusionar el catalanismo con el socialismo, fundando en 1916 el Bloc Republicà Autonomista con Marcelino Domingo y Francisco Layret, convertido un año después en el Partit Republicà Català al fusionarse con la Joventut Republicana de Lleida y otros miembros procedentes de otras fuerzas políticas.

En 1923 presidió la Unió Socialista de Catalunya que creó junto a Rafael Campalans y Manuel Serra i Moret. Durante la Segunda República es elegido diputado por la Conjunción Federal-Socialista de Mallorca, presidente de la Comisión Permanente de Instrucción Pública (1931) y embajador de España en Roma (1932-1934). En mayo de 1935, regresó a la docencia al autorizar el decano de Filosofía de la Universidad Autónoma de Barcelona la incorporación de Gabriel Alomar como profesor de Literatura Española. En julio de 1937, fue nombrado ministro plenipotenciario de la Segunda República en El Cairo, ciudad en la que continuará viviendo, una vez acabada la guerra civil, como exiliado político.

Allí siguió cultivando el ensayo y el periodismo y en sus colaboraciones en *Le Journal d'Egypte* escribió bajo el seudónimo de *Albert de Beaurocher.* Murió en el exilio el 7 de agosto de 1941 en un hospital israelita de El Cairo y sus restos mortales no llegaron a Palma de Mallorca hasta el 8 de agosto de 1977.

OBRAS. *La guerra a través de un alma*, Renacimiento, Madrid, 1917. 348 pp.

Jose Francés y Sánchez Heredero (1884-1964)

Nacido en Madrid, los ascendentes asturianos de José Francés marcaron su gran predilección por esta tierra desde niño. Cursó sus estudios de bachiller en Madrid, León, Ciudad Real y Oviedo, donde comenzó la carrera de Derecho, que abandonó enseguida para desarrollar su vocación literaria.

La fama de Francés se hizo indiscutible en 1908, cuando ganó, con su novela corta *Ley de amor,* el Primer Premio del Concurso de Cuentos del periódico *El Liberal,* rivalizando con Valle-Inclán y Pedro Mata.

Desde entonces el escritor, de grandes dotes oratorias, abarcó múltiples facetas, entre ellas la de conferenciante, pronunciando a lo largo de su vida más de dos mil ponencias tanto en España como en el resto de Europa. En su actividad como novelista, vio cómo algunas de sus novelas más destacadas fueron adaptadas al cine y traducidas al francés, italiano, inglés, alemán y holandés. En su labor de dramaturgo llegó a escribir una docena de obras de teatro.

Desde 1915 hasta 1925, se vinieron publicando los volúmenes de *El año artístico,* que analizaban la vida artística española contemporánea. Fueron declarados de utilidad pública por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes y constituyeron un referente fundamental para el gran público, cada vez más interesado en la crítica de arte. En esta época, el escritor comenzó a alternar con artistas como López Mezquita, Pellicer y Anglada Camarasa, entre otros, contribuyendo al encumbramiento de muchos de ellos con sus críticas y monografías.

A la temprana edad de treinta y nueve años fue elegido académico de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en la que ingresó el 4 de febrero de 1923. Su fervorosa dedicación a la Academia le animó a realizar un sinfín de notas necrológicas y contestaciones a los discursos de ingreso de numerosos artistas y pintores.

Desempeñó en el Instituto de España los cargos de bibliotecario (1956-1960) y censor (1960-1964).

Fue miembro correspondiente de la Academia Nacional de Bellas Artes de Lisboa, de la Nacional de Artes y Letras de La Habana y de The Hispanic Society of America de Nueva York. En 1941 recibió el Premio Nacional de Literatura por su tragedia en prosa *Judith,* que supuso su retorno al teatro y el reconocimiento definitivo a su labor literaria.

OBRAS. *La muerte, danza. Comentarios a la Guerra*. Editorial Alrededor del Mundo. Madrid, 309 pp.

Luis Bello Trompeta (1872-1935)

Periodista, escritor, traductor y político, Bello nació en Alba de Tormes (Salamanca), pero creció en Luarca, donde se había instalado su padre, juez de profesión. Aunque estudió Derecho en la Universidad Central de Madrid, el desempeño de la abogacía nunca estuvo entre sus planes, y tras un breve periodo como secretario en el despacho de José Canalejas, en 1897 inició la que se convertiría en una brillante carrera periodística.

Con sus artículos para *El Heraldo* alcanzaría una gran popularidad, lo que le permitió independizarse y fundar *La Crítica*. Un gran paso adelante en su trayectoria lo supondría su estancia en Francia como corresponsal de España, experiencia que le sirvió para escribir el libro *Tributo a París*

(1907). De regreso a Madrid su posición en la cúspide del periodismo se acrecentó como director del prestigioso «Los Lunes» del *Imparcial* y de la *Revista de Libros.*

Posteriormente se integró en la redacción de *El Sol*, periódico liberal y de pensamiento avanzado en el que ya permanecería gran parte de su carrera y donde publicó su producción más notable, *Viaje por las escuelas de España,* editado en forma de libro entre 1926 y 1929, y en el que ponía por escrito las vivencias de las que había disfrutado en sus múltiples visitas por todos los rincones del país, en las que se había entrevistado con maestros, alumnos y lugareños.

Además de sus libros periodísticos, también escribió alguna novela, como *El corazón de Jesús* (1907), un estudio sobre la regeneración nacional, *Ensayos e imaginaciones sobre Madrid* (1919), tradujo los *Tres cuentos* de Flaubert.

Militante de Acción Republicana, fue elegido diputado a las Cortes constituyentes en 1931. Tras la Revolución de Asturias de 1934 fue detenido y apresado en el barco Uruguay junto a Manuel Azaña. La prisión agravó su enfermedad estomacal y un año después moriría en Madrid.

OBRAS. *España durante la guerra. Política y acción de los alemanes*. Madrid, 1919, Editorial Europa, 109 pp.

Edmundo González Blanco (1877-1938)

Nacido en Luanco, pronto se trasladó a Madrid desde Cuenca, donde había nacido su hermano Andrés (1888-1924). Destacó como crítico literario, actividad en la que alcanzaría también gran prestigio.

Colaborador desde los primeros años del siglo XX en diversas publicaciones madrileñas como *La Lectura, La España Moderna, Helios, Nuestro Tiempo* o *El Liberal,* dirigió la revista *Norte*. Pronto fue conocido en España por sus méritos como erudito autor de biografías y novelas, como antólogo y como pensador. Como traductor y prologuista se ocupó casi siempre de autores ilustrados y críticos como Voltaire, Rousseau, Stendhal, Renan, Blake o Schopenhauer y también de sus paisanos, Estanislao Sánchez Calvo o Jovellanos, así como de Ganivet o Joaquín Costa. No desdeñó —impelido a ello por motivos económicos— traducir cuentos fantásticos tradicionales y novelas populares de autores como Mayne Reid o Fenimore Cooper. Durante el conflicto mostró claramente sus simpatías por la causa de Alemania, falleciendo en Madrid ya estallada la guerra civil.

OBRAS. 1. *España ante el conflicto europeo*. Valencia, Editorial Cervantes, 1917, 288 pp. 2. *El origen de la guerra europea y la culpa de los aliados*. Imprenta Helénica. Madrid. 1916. 330 pp. 3. *Hindenburg y la campaña alemana en el oriente europeo*. Librería de la Viuda de Pueyo, Madrid, 207 pp.

Dionisio Pérez Gutiérrez (1872-1935)

Conocido popularmente con el seudónimo de Post-Thebussem, Dionisio Pérez ya era un conocido escritor y periodista al estallar el conflicto, en especial por la dirección de la revista *Vida Nueva,* muy vinculada a la generación del 98. Sus obras más famosas se centraron en el mundo de la gastronomía y en la divulgación de cocina española, alcanzado gran éxito obras como su *Guía del buen comer español* (1929), *Libro de Guisados de Ruperto de Nola* (1929), o *Naranjas. El arte de prepararlas y comerlas* (1931).

Su visión de la Primera Guerra Mundial la dejará plasmada en diferentes artículos que serán recogidos, al menos en los primeros meses de ésta, en la obra que citamos a continuación.

OBRAS. *España ante la guerra. Agosto-Octubre 1914*, Mundo Gráfico, La Esfera y El Mundo. Imprenta Española, Madrid, 214 pp.

Felipe Trigo (1864-1916)

Nace el 13 de febrero de 1864 en Villanueva de la Serena, estudiando el bachillerato en Badajoz y posteriormente se traslada a Madrid donde cursará la carrera de medicina en el Hospital de San Carlos. Tras ejercer en diversos pueblos extremeños, opositará al Cuerpo de Sanidad militar, siendo su primer destino Sevilla, donde comenzó su colaboración en la prensa, actividad que no abandonará hasta su muerte.

De Sevilla pasó a trabajar como médico en la fábrica de cañones de Trubia (Asturias) para después inscribirse como médico voluntario en Filipinas. Estas experiencias las plasmará en su novela *Las ingenuas* (1901), a las que seguirán títulos como *La sed de amar* (1903), *Alma en los labios* (1904), *Del frío al fuego* (1905), *La bruta* (1907), *La clave* (1909) o *Las Evas del Paraíso* (1910).

Considerado el introductor de la novela «sicalíptica» en España, fue muy seguido por numerosos escritores de principios del siglo XX en cuanto a novela erótica se refiere, siendo, sin duda alguna, su novela *Jarrapellejos* (1914) su título más recordado y celebrado.

OBRAS. *Crisis de la civilización (La guerra europea)*, Madrid, Renacimiento, 1915. 8.º, 348 pp.

Leopoldo Bejarano y Lozano (1879-1964)

Hijo del médico Bejarano Sánchez y de María Lozano, nació en la localidad de Béjar. Hombre de espíritu aventurero y temprana vocación castrense, Leopoldo Bejarano participará en algunos episodios de la guerra hispano cubana.

Como periodista colaboró en *El Liberal* y como corresponsal en el periódico *Ahora,* para el que recoge desde Asturias los hechos ocurridos durante la revolución de 1934.

En 1936 ingresará en la redacción de las Milicias de Prensa y Propaganda con el grado de coronel asignado al Estado Mayor del Ministerio de Defensa, hasta 1937, pasando a lo largo del conflicto por diferentes destinos. Al terminar la guerra, el 4 de octubre de 1939 fue detenido y juzgado, pero quedó absuelto de los cargos que se imputaban.

En 1943, por supuesta conspiración, fue de nuevo detenido y esta vez fue condenado por Juzgado n.º 2 del Tribunal Especial para la masonería y el comunismo a «12 años y un día de reclusión menor con inhabilitación absoluta para ejercer cualquier cargo del Estado». Murió en Madrid, a los 85 años de edad.

OBRAS. *Notas de un indiferente*: *La herencia de Cánovas,* Madrid, Ediciones España, ¿1916?

Emilia Pardo Bazán (1851-1921)

Nacida en La Coruña en el seno una familia aristocrática en 1851, su padre ejerció en ella una gran influencia. Lectora voraz desde muy joven, se convirtió en una mujer culta, con gran afán de saber, segura y crítica. Se casó con José Quiroga, del que se separaría tiempo después, y fue madre de tres hijos. Además, tuvo una intensa vida social con políticos y con los más importantes y destacados intelectuales de su época, especialmente con Galdós. Escribió numerosos ensayos y otras publicaciones y realizó actividades como conferencias en la defensa de los derechos de la mujer. Considerada como una de las representantes por excelencia de la corriente naturalista en España, sus obras más exitosas siguen siendo *Los Pazos de Ulloa* (1886), *Insolación* (1889), *Morriña* (1889).

OBRAS. *Porvenir de la literatura después de la guerra*. Madrid, 1917, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 48 pp. Conferencia.

Carmen de Burgos (Colombine) (1867-1932)

De familia acomodada almeriense, se casó en la década de los ochenta del siglo XIX con un periodista local. Trabajó como cajista en la imprenta que había heredado su marido hasta que se marchó a su casa paterna, debido a la insostenible situación familiar, allí acabó los estudios de magisterio y tras lograr el título de maestra, se presentó a las oposiciones en 1900 las cuales aprobó. Empieza a combinar su tarea docente con la publicación de artículos en periódicos y revistas madrileñas como *Madrid Cómico, La Correspondencia de España* o *El Globo*, con su columna «Notas femeninas».

En 1903, gracias a sus colaboraciones en el *Diario Universal,* empieza a firmar sus crónicas bajo el seudónimo de *Colombine*. En 1906 recorre Europa gracias a una beca y fruto de ese viaje surgen una serie de artículos escritos en *El Heraldo de Madrid,* que reunirá en la obra *Por Europa,* y a la que seguirán otros tantos frutos de su diversos viajes por el continente.

En 1909 publicará su primera novela larga titulada *Los inadaptados*, a la que seguirán otras como *La rampa* (1917); *Los Anticuarios* (1919), *Los Espirituados* (1923), *La mujer Fantástica* (1924), o *Quiero vivir mi vida* (1931), publicando también multitud de biografías de personajes célebres.

Impulsora de una tertulia, que reunía en su casa a escritores consagrados y a jóvenes promesas, fue lo que propiciaría el acercamiento entre Carmen de Burgos y Ramón Gómez de la Serna, los cuales tuvieron una larga relación. En la década de los años veinte, seguirá publicando artículos en diferentes publicaciones como el *ABC*, *La Esfera*, *El Heraldo de Madrid,* llegando a presidir la asociación Cruzada de Mujeres Españolas, así como a encabezar la primera manifestación reivindicativa de las sufragistas en España y empieza a defender sus ideas en mítines y tribunas públicas. Afiliada al Partido Republicano Radical Socialista, tras su abandono del Partido Socialista Obrero Español por la decepción que le causaron las discrepancias internas relacionadas con la reivindicación feminista del sufragio universal.

Muere un año después de la proclamación de la Segunda República y consigue ver cómo algunas de sus reivindicaciones se llevan a cabo, tales como el derecho al voto de las mujeres o la ley del divorcio, aunque no llega a ejercerlos. Carmen de Burgos murió de un ataque al corazón durante uno de sus discursos sobre la cultura sexual en el Centro Socialista de Madrid.

OBRAS. 1. *Peregrinaciones*, Madrid, 1916, Librería de alrededor del mundo. 462 pp. 2. *Mis viajes por Europa*, Sanz Calleja. Madrid, 1917, 300 pp.

Eduardo Zamacois y Quintana (1873-1971)

Nacido en Pinar del Río (Cuba), a los cuatro años se trasladó con su familia a Bruselas y luego a París. Adolescente aún, pasó a Sevilla y más tarde a Madrid, donde frecuentó la universidad. Abandonados los estudios, se dedicó al periodismo y la literatura.

A los dieciocho años publicó su primera novela, *La enferma,* y a continuación *Punto negro.* Volvió a París donde trabajó en las editoriales de Garnier y de Bouret. Establecido en Barcelona, dirigió la revista *Vida Galante*; pasó a Madrid y allí fundó *El Cuento Semanal* y *Los Contemporáneos*, publicaciones que alcanzaron gran difusión.

En 1910 marchó a América, donde recorrió diversas repúblicas. Volvió a España en 1912 y al estallar la Guerra Europea marchó a París como corresponsal de *La Tribuna.* En 1917 volvió a Hispanoamérica donde dio una

serie de conferencias, que luego continuó en el norte de África y Europa. De nuevo en España permaneció en Madrid hasta el final de la guerra civil; en 1939 se trasladó a París y de allí a México y después a los Estados Unidos y Argentina.

Entre su primera producción, de carácter erótico, citamos, además de *Punto negro, El seductor, Memorias de una cortesana*, etc. Posteriormente cultivó una novela más humana y realista (*Las raíces, Los vivos muertos*, etcétera). Autor de una obra extensa, cabe mencionar también *Memorias de un vagón de ferrocarril* (1922); *Confesiones de* «un niño decente» (1922); *El delito de todos* (1933); *La antorcha apagada* (1935); *El asedio de Madrid* (1938) y *Un hombre que se va* (1964).

OBRA. 1. *A Cuchillo: Episodio de la Guerra Europea. Francia-Suiza-Italia. 1917*, 301 pp. 2. *La Ola de Plomo. Episodios de la Guerra Europea*. Madrid, Librería de la Viuda de Pueyo, 1915, 299 pp.

José María Vargas Vila (1860-1933)

Este escritor colombiano destacó por sus posiciones políticas y pensamiento libertario, en contra del poder de la iglesia y el intervencionismo de los Estados Unidos en América Latina.

Vargas Vila ejerció como maestro, pero su participación en varias revueltas le llevó al exilio, primero a Venezuela y luego a EE. UU., países en los que participó en la creación de periódicos y revistas.

Embajador en Roma por Ecuador, Vargas acabó siendo excomulgado, al igual que fue expulsado de los EE. UU. por su posición en contra de la política exterior de aquel país. Vargas viajó a España en representación de Nicaragua y acabó por establecerse en Barcelona.

La obra literaria de Vargas-Vila estuvo siempre presidida por un tono de denuncia de la sociedad de su tiempo, pero siempre entre el realismo y la imaginación.

OBRA. *Clépsida Roja*, Barcelona, Ramón Sopena, 1921, 248 pp.

Literatura, guerra y ciencia ficción: El singular caso de Diego López Moya

No hemos podido encontrar noticia biográfica de este singular escritor y periodista, más allá de sus colaboraciones para la revista *La Época,* aunque hemos podido comprobar que su género favorito fue la biografía y la entrevista. Libros suyos, que en su tiempo gozaron de cierto predicamento, fueron sus obras dedicadas a artistas o bailarinas pretéritas o contemporáneas como sus biografías o entrevistas sobre La Fornarina, La Argentinita, o Pastora Imperio.

En su faceta como novelista, López Moya publicaría una serie de obras que gozaron de la popularidad del lector de la novela de aventuras, pues tomando como telón de fondo la contienda europea, y a caballo entre la realidad y la ficción, construyó toda una serie de novelas con héroes y villanos, donde el misterio, el heroísmo y cierto grado de romanticismo se repartían por sus páginas.

OBRAS. 1. *El misterio de los zeppelines*. Tip. José Yagües, 1915, Madrid, 189 pp.; 2. *Maravillas de la guerra aérea y submarina. Tragedia en los aires*. Madrid, José Yagües, 1915. 318 pp.; 3. *Maravillas de la guerra aérea y submarina. El buzo heroico*. Madrid, José Yagües, 1915. 381 pp.; 4. *Maravillas de la guerra aérea y submarina. El fantasma del mar del Norte. Más profecías siniestras*. Madrid, José Yagües, 1915; 5. *El Kaiser según los criminalistas*. Sociedad General Española de Librería, Madrid, 1916. 67 pp.

Entre el compromiso y la propaganda

A continuación proporcionamos noticia de lo que hemos dado en llamar los «propagandistas», es decir, autores que no solamente dejaron testimonio de su visión de la guerra, sino que además colaboraron activamente con sus escritos y sus actuaciones a difundir o apoyar a uno de los dos bandos en liza.

José Subirá i Puig (1882-1980)

Aunque nacido en Barcelona, los primeros años de la vida de José Subirá transcurrirán en Ciudad Real, donde su padre ejerce como catedrático de instituto y donde comienzan sus primeros estudios musicales.

Desde 1896 residió en la capital de España, aunque durante algún periodo de tiempo vivió en Amberes, donde estudió historia de la música y estética, o en Roma donde ampliará estudios de piano. Estudió y se doctoró en Derecho, terminando en el conservatorio de Madrid su carrera de piano y composición. Viajó por todo el mundo dando conferencias sobre temas musicales. Antes de nuestra Guerra Civil, trabajó para la Junta de Ampliación de Estudios y en el Ministerio de Trabajo. Al fracasar en su intento para la obtención de una cátedra en el conservatorio madrileño, se dedicó entonces a acumular un amplio archivo de investigaciones musicológicas con fichas minuciosas tomadas de archivos parroquiales, en los fondos de las bibliotecas Nacional y Municipal y en los legajos de la Casa de Alba, lo que le procuró una acreditada fama internacional, reflejada a lo largo de su dilatada vida, en numerosísimas obras y publicaciones.

Durante los años de la Gran Guerra, Subirá es la verdadera «alma» del Patronato de Voluntarios Españoles, institución nacida en mayo de 1918,

para coordinar ayuda humanitaria (alimentos, dinero, ropa, lecturas, etc.) a los españoles que decidieron empuñar las armas a favor de Francia enrolados en su Legión Extranjera. Esta institución estuvo presidida por el Duque de Alba, Jacobo Fitz-James Stuart, siendo su vicepresidente el alicantino Rafael Altamira y Crevea, y actuando José Subirá como secretario de la misma.

Acabada la Guerra Civil fue separado de sus puestos administrativos, hasta que en 1944, una vez rehabilitado, fuera nombrado jefe de la sección madrileña del recién creado Instituto Español de Musicología, del cual llegará a ser su secretario. Miembro, desde 1952, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. En posesión de diversas condecoraciones y reconocimientos internacionales, el alcalde de Madrid, Enrique Tierno Galván, le impuso la medalla de honor de la ciudad, poco antes de fallecer, a los 98 años, en 1980.

OBRAS. 1. *Memorias y Diarios. Recopilación glosada*, Editorial Pueyo, 1920, 263 pp.; 2. *Así dijo Montiel… Los españoles en la Guerra de 1914-1918*, 299 pp.; 3. *Epistolarios y Narraciones. Selección Refundida*, 262 pp.; 4. *Ante la Vida y Ante la Muerte. Novela Histórica*, 270 pp.; 5. *La Bélgica que yo vi*, Editorial Cervantes, 1919, 224 pp.; 6. *Carrillones entre tinieblas. La Bélgica que yo vi*, 1925, 222 pp.; 7. *Patronato de Voluntarios Españoles. Memoria de su actuación (1918-1919)*, Publicación del Comité de Aproximación Francoespañola. Madrid, 1920, 94 pp.

José Manuel Guervós

No hemos podido encontrar nada sobre la personalidad de este singular autor, aunque probablemente pueda estar relacionada con la familia Guervós, familia de músicos españoles formada por José María y Manuel, hermanos ambos. José María Guervós Mira, Granada, 3/1/1870-Madrid, 1944; fue un pianista y compositor, autor de diferentes composiciones. Como podrá observar el lector al hilo de las obras que escribió en relación con el conflicto bélico, José Manuel Guervós fue uno de los más destacados propagandistas y defensor de la causa alemana en España.

OBRAS. *1. Austria-Hungría en la Guerra Europea. En defensa de la admirable labor realizada por Austria-Hungría en la presente lucha. Contra las mentiras de los aliadófilos españoles*. Madrid, 1917, 103 pp.; 2. *Un pueblo en la miseria*. Imprenta de Blass y Compañía, 1921; 3. *Inglaterra, los submarinos y España*; 4. *De la guerra naval*; 5. *Datos para la historia*; 6. *Al margen de un discurso. Estudio de la política alemana en la posguerra*.

Carlos Coppel

Todo parece indicar que tras finalizar sus estudios de ingeniería en Alemania, Carlos Coppel decidió emigrar a nuestro país, concretamente a Madrid a finales de la década de los 70 del siglo XIX y, probablemente, con el tiempo castellanizaría su nombre (¿Karl Koppel?). Por la información que hemos podido obtener, en 1887 establecería su primera tienda dedicada tanto a la fabricación como a la venta de relojes al por menor, en un principio en la calle Fuencarral, para trasladarse posteriormente a la Gran Vía, por aquel tiempo casi recién abierta al público y al tránsito. Sus relojes, tanto de pared como de bolsillo, pronto adquirieron fama tanto por la calidad de sus servicios como por la alta cualificación de su personal de diversas nacionalidades. Sus creaciones todavía siguen siendo muy apreciadas en el ámbito del coleccionismo, Carlos Coppel falleció en Madrid en 1928, pero no así su negocio que continuó hasta bien entrado el siglo XX.

Si traemos a estas páginas la memoria de Carlos Coppel es por su faceta de divulgador y defensor de la causa alemana en España, pues él mismo publicó una especie de revista o folleto, creemos que por él mismo escrita en su integridad, dedicado a demostrar las razones y fundamentos que habían llevado a Alemania a la guerra, y por tanto a combatir la propagada, especialmente francesa, tan activa en esos momentos, dicha publicación alcanzó cerca de 30 números y pensamos que una selección de sus contenidos fueron recogidos por su autor en el primero de los dos libros que mencionamos a continuación.

OBRAS. 1. *Por la Patria y por la Verdad: Resumen de cinco años de propaganda*, Editorial Pueyo, 1920,383 pp.; 2. *La clase obrera y el Estado alemán*, Librería San Martín. Madrid 1917, 71 pp.

El Ejército español y la Guerra Europea

Presentamos a continuación una breve semblanza biográfica en unos casos, o simplemente bibliográfica en otros, sobre diferentes aspectos de la Gran Guerra abordados desde el punto de vista militar, un aspecto a nuestro parecer poco divulgado, que nos parece de sumo interés para conocer la mentalidad y juicio crítico que desde diferentes perspectivas ofrecieron destacados militares españoles del momento. Debemos de tener en cuenta que muchos de nuestros militares fueron invitados por los Estados Mayores de los ejércitos en conflicto a título de «observadores», mientras que en otros asistieron en su condición de médicos o personal sanitario sirviendo en ambos frentes.

Francisco Martín Lorente (1867-1937)

Conocido bajo el seudónimo de Armando Guerra fue, sin duda alguna, el escritor más popular y prolífico, en el ámbito militar, de cuantos se acercaron al fenómeno de la conflagración europea. Colaborador del diario *ABC* en un primer momento, y posteriormente para *El Debate*, sus artículos contaron siempre con el apoyo del público, viéndose su fama incrementada a raíz del arresto que sufrió por parte de la autoridad superior con motivo de su participación en una charla en un acto de la Juventud del Círculo Tradicionalista de Barcelona en el que fue aclamado. Aunque el caso fue prontamente sobreseído, solamente llegó a cumplir uno de los dos meses del castigo impuesto. Sin embargo, durante el cumplimiento de la condena las controversias, a favor y en contra, saltaron a las páginas de los diarios de Madrid y Barcelona y mantuvieron la atención de los lectores de todo signo que veían en el caso del militar arrestado una manera de exteriorizar sus posiciones a favor de los imperios centrales o de los aliados en la Gran Guerra europea.

Su método de trabajo a la hora de confeccionar sus escritos periodísticos parece que fue toda una novedad para la época, pues no sólo acompañaba los textos con dibujos y reproducción de mapas del teatro de operaciones, sino que además los acompañaba del texto de los cables y telegramas que llegaban a la redacción. Así pues, escribía sus crónicas a partir de estos despachos que llevaba a su domicilio particular un recadero y, después, elaboraba él mismo los mapas que reflejaban los sucesos, con lo que la interconexión era total, todo ello según nos han dejado escrito los

profesores Belén Puebla Martínez y Pedro Pérez Cuadrado, investigadores de esta faceta periodística de Martín Lorente.[15]

Sus impresiones y opiniones sobre el conflicto pronto pasaron del periódico al libro y así en 1916 verá la luz su obra *De Re Bellica*, Madrid, Blass y Cía., 1916, 310 pp., un libro que vio su traducción al alemán poco tiempo después. Tras la contienda, en 1920, la editorial G. Koehler, de Madrid, publicará su obra más difundida y recordada, bajo el título *Síntesis de la Guerra Mundial*, en dos volúmenes, con una cuidada colección de mapas desplegables e índices gráficos para mayor ilustración del lector.

Ricardo Burguete y Luna (1871-1937)

Ricardo Burguete y Luna nació en Zaragoza el día 3 de febrero de 1871. Ingresó en la Academia General Militar de Toledo en 1885. Al concluir sus estudios en 1891 fue destinado, como segundo teniente, al batallón de Cazadores de Puerto Rico, n.º 19, de guarnición en Madrid. Su bautismo de fuego fue en la campaña de Melilla de 1893.

En 1895, al comenzar la guerra, fue destinado al Ejército de operaciones de Cuba, donde resultó herido. A finales de 1896 fue destinado a Filipinas, donde resulta nuevamente herido. Su valor en los combates le valió el ascenso a capitán (1896) y a comandante (1897) por méritos de guerra, así como a la obtención de la Cruz Laureada de San Fernando. Ya en estos años comenzó a colaborar con sus artículos en numerosas revistas profesionales, publicando sus primeros libros. Participó en la guerra de África, ascendiendo a coronel en 1910. En 1917, siendo gobernador militar de Oviedo, dirigió la represión de la huelga general en Asturias. Tras el Desastre de Annual, siendo ya general de división, fue nombrado alto comisario de España en Marruecos en 1922.

En 1923 fue promovido a teniente general. Al año siguiente fue nombrado capitán general de la 6.ª Región Militar (Burgos) y más tarde de la 1.ª (Madrid). En 1925 es nombrado director general de la Guardia Civil, cargo que desempeña hasta 1928.

Pese a los cargos desempeñados durante la Dictadura de Primo de Rivera, fue virando hacia el republicanismo. En enero de 1933 fue nombrado presidente de la Cruz Roja Española.

Falleció en Valencia el día 30 de marzo de 1937, con la pena de haber visto morir a sus tres hijos: el mayor, Ricardo, aviador laureado, en 1933; y

15 B. Puebla, B. Pérez «Armando Guerra y el tratamiento de la cartografía en *El Debate* durante la Primera Guerra Mundial», en *Historia y Comunicación Social,* vol. 19, 2014, p. 61-78.

Luis y Manuel, también militares, fusilados durante la guerra, en Sevilla y Málaga, respectivamente, por orden de Queipo de Llano, según dice el propio Burguete en una durísima carta dirigida a este, publicada poco antes de su muerte.

OBRAS. *La ciencia militar ante la guerra europea: su evolución y transformación hasta el presente y el porvenir, Barcelona, Editorial Maucci,* 615 pp.

Carlos Banús y Comas (1852-1936)

El coronel de ingenieros Carlos Bañús y Comas nació en Vich el día 9 de marzo de 1852, acabó sus estudios en la academia de ingenieros en 1872 con el grado de teniente del arma, fue destinado al regimiento de ingenieros de guarnición en Cataluña. Combatiente durante la última guerra carlista, acabada ésta, fue profesor en la Academia de Ingenieros desde 1877 a 1890, con el grado de coronel desempeñó destinos en el Ministerio y dirigió los laboratorios del Arma.

Por su trabajo en los campos de la historia y del arte militar se le distinguió con el nombramiento de miembro correspondiente de la real Academia de la Historia. Fue vicepresidente de la sección de ciencias físico-químicas del congreso celebrado en Zaragoza en 1908 por la Asociación española para el progreso de las ciencias.

Su labor científico-literaria-militar es muy conocida y trasciende de su época, las revistas militares y sus libros publicados son testigos de su abundante contribución al conocimiento de las técnicas y procedimientos de la guerra especialmente en el nivel táctico y logístico, además de sus múltiples colaboraciones para la prensa de la época, especialmente para *La Vanguardia* y *El Diario de Barcelona.*

OBRAS. *Historia de la Guerra del 1914. Sus causas, su desarrollo y sus efectos,* Montaner y Simón, Barcelona, 1922, 476 pp.

José Marvá y Mayer (1846-1937)

Nacido en Alicante el 8 de enero de 1846, fue un ingeniero y militar español. Fue fundador del Laboratorio de Material de Ingenieros, una importante institución en el desarrollo industrial del país, que presidió durante una década, desde su fundación en 1897 hasta 1907. En 1904 ingresó como académico de número en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. También trabajó en el Instituto Nacional de Previsión, del que sería presidente. Falleció en Madrid el 15 de agosto de 1937.

OBRAS. *Las ciencias y la guerra: discurso inaugural del V Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias,* celebrado en Valladolid durante los días 17 a 22 de octubre de 1915, 1915, 73 pp.

Otras obras. Otros militares

Miguel Gistau y Vicente Valero (capitanes), *Maravillas y Revelaciones de la Gran Guerra*, Barcelona, Editorial Maucci, 1915.

Teniente Coronel Gonzalo Calvo y el periodista José Brisa, *La Guerra Europea. Reconstitución informativa de las campañas y de sus derivaciones políticas y sociales*, Barcelona, Editorial Maucci, 1915, 10 volúmenes.

Teniente Coronel de Infantería, Juan de Castro, *Evocaciones de la Gran Guerra*, Agencia Española de Librería, Madrid, 1920, 210 pp.

Teniente Coronel, Manuel Lon, *Bulgaria en la Gran guerra 1915-1918*, Talleres del Depósito de la Guerra, en Madrid, 1920.

Javier Ugarte y Pagés (1852-1919), *Consecuencias de la actual guerra europea en los diversos ordenes de nuestra vida nacional: problemas que planteará la paz*, conferencia pronunciada en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, en curso 1916/1917.

Antonio Moyano Cordón, *El sistema farmacéutico del ejército francés durante la guerra 1914-1918*, Madrid, Tipografía A. Fontana, 130 pp.

Dr. Pérez y Ortiz, (Subinspector de Sanidad Militar, retirado) *La cirugía en la guerra (1914-1918): heridas en las regiones de la infeccion*, Ediciones Mateu, Madrid, 1919, 146 pp.

Pablo Montesino y Espartero (Duque de la Victoria) *De la guerra actual* (Texto impreso), 1915, 20 pp.

De espías, prisioneros y voluntarios

Veamos a continuación un pequeño grupo, pero muy singular, de autores que por razones de trabajo o porque se habían enrolado como voluntarios en las filas de uno de los ejércitos contendientes, dejaron testimonio personal sobre los avatares que sufrieron ante las circunstancias en las que se vieron envueltos.

José Maluquer y Salvador (1863-1931)

Maluquer era ingeniero industrial, casado con alemana, al servicio de una importante empresa germana. Al desatarse el conflicto siguió trabajando en la misma y fruto de esa experiencia nacerá un libro del que dejamos noticia a continuación, además de otra obra relacionada con la guerra y que también reseñamos.

OBRAS. *En las filas alemanas. Cuadros de la Gran Guerra*. Carlos Seither, Barcelona, 1915, 326 pp. *Aspectos jurídicos del seguro de guerra*. Discurso leído por el Excmo. Sr. D. José Maluquer y Salvador en el acto de su investidura de Académico de Mérito el 5 de junio de 1915, Madrid, 1915, 31 pp.

Ignasi Ribera i Rovira (1880-1942)

Debido a cuestiones familiares, Ignasi Ribera pasará, casi siendo todavía un niño, a residir en Portugal, país con el que mantendrá a lo largo de su vida una entrañable relación, divulgando en España y especialmente en Cataluña tanto su lengua, en su faceta de traductor de numerosos poetas lusos, como de su cultura. Fruto de esta relación nacerán libros como *Portugal artístic* (1905), *Portugal literari* (1912), *Iberisme* (1907), *Portugal y Galicia: Nación* (1911). En su faceta de periodista fue director del rotativo *El Poble Català,* además de redactor de *La Veu de Catalunya*, *El Día Gráfico*. Llegó a ser presidente de la Federación de la Prensa Española, la Federació de la Premsa Catalanobalear, y de la l'Associació de la Premsa Diària de Barcelona, además de vicepresidente de la Unión Internacional de Asociaciones Prensa de París. Fue uno de los numeroso voluntarios catalanes que se sumaron como soldados a las filas del ejército francés, dejando testimonio de su actuación en el libro que mencionamos a continuación.

OBRA. *Catalunya i la guerra de les nacions. Diari d´un soldat*, Castanyer & Sacristá. Barcelona, 1916, 96 pp.

Valentín Torras

Nacido en Manresa, el 4 de octubre de 1879, su padre, Marcos Torras, era portero de la prisión celular de Barcelona. Cuando estalló la guerra, Valentín Torras trabajaba como mecánico en Valenciennes, pueblo francés situado muy cerca de la frontera belga. El 16 de septiembre, los alemanes tomaron la villa y le requieren para reparar máquinas de tren. Él se niega y es detenido, pese a ser ciudadano de un país neutral, y por ello será deportado al campo de Zossen Bunsdorf (Zossen bei Wündsdorf) en Alemania, para pasar posteriormente al de Chemnitz.

En octubre de 1915 lo trasladarán de nuevo, esta vez a Großporitsch (actualmente Porajów, en Polonia), donde permaneció hasta julio de 1916, cuando es liberado, gracias a la Cruz Roja Internacional y a la actuación de los diplomáticos españoles en Alemania que consiguen su traslado a Suiza.

Una vez en España, reclamó a las autoridades alemanas la devolución de todo lo que le confiscaron durante su detención en Valenciennes y un pago por daños y perjuicios. En total, unos 4.500 francos, hecho este que desató una fuerte campaña de prensa a su favor, especialmente por parte del diario *La Correspondencia de España.*

Las consecuencias de esta actuación en los medios de la época, no se hicieron esperar, y pronto aparecieron presiones alemanas y hasta de la policía española, singularmente barcelonesa por intentar acallar el asunto. De lo visto y vivido por Torras, tanto en Bélgica, como en los campos de

prisioneros alemanes, nos deja testimonio en el libro que citamos a continuación, sin poder determinar cuál fue la suerte de Torra en su reivindicación por los daños sufridos frente al gobierno alemán.

OBRAS. *Un español prisionero de los alemanes*, Sociedad General Española de Librerías, 1916, 237 pp.

Manuel Meléndez Valdés

Nacido en las cercanías de Avilés en 1890, Manuel Meléndez Valdés fue uno de los grandes pioneros de la aviación en nuestro país, además de ingeniero industrial y viajero por diferentes latitudes.

En 1910 lo encontraremos en Francia, formándose como piloto y en ingeniería aeronáutica en el parisino aeródromo de Mourmelon. Con la creación en 1913 de la Escuela Nacional de Aviación, con base en Getafe, Meléndez Valdés pasó a formar parte de su incipiente cuadro de profesores, llegando en 1915 a ser su subdirector.

Al comienzo de la guerra se hallaba en Francia trabajando como ingeniero para la industria aeronáutica de este país, siendo detenido al sospecharse por parte de la policía que estaba realizando actividades de espionaje para el enemigo. Condenado a muerte y posteriormente, tras su indulto, condenado a prisión, su peripecia vital durante su encierro y posterior fuga de la cárcel donde cumplía condena, dieron mucho que hablar y escribir en toda la prensa de la época.

OBRAS. *Siete meses condenado a muerte*, Madrid. Ed. España, 1929. 260 pp.

Jaime Mir Más (1888-1943)

Natural de Sant Sadurní d'Anoia, residía en Bélgica desde 1909. Al estallar el conflicto en 1914, pronto pasó a realizar actividades de propaganda e inteligencia a favor de dicho país, hasta que en 1916 fuera detenido, procesado y condenado a muerte. Las gestiones diplomáticas y la campaña de prensa desatada a su favor desde diversos sectores sociales para conseguir su indulto, además de la mediación realizada por el rey Alfonso XIII, consiguieron que no se llevara a cabo y que fuera solamente condenado a la pena de trabajos forzados a perpetuidad.

Condecorado al final de la guerra con la Orden de Leopoldo por el gobierno belga, años después publicará su testimonio sobre lo ocurrido a raíz de su detención. Vinculado siempre al movimiento catalanista, a él se debe la creación e impulso del Casal Català en Bruselas, y así en 1936 lo encontraremos como delegado del Comisariado de Propaganda, en dicha capital, de la Generalitat de Catalunya. Jaime Mir murió el 22 de enero de 1943, ya en una Bruselas ocupada por el ejército alemán.

OBRAS. *Por qué me condenaron a muerte*, Madrid, Editorial Zeus, 1930, 288 pp.

Republicanismo, socialismo, carlismo, catalanismo

Por su interés, nos ha parecido oportuno dejar constancia del testimonio que nos brindaron en su tiempo, desde diferentes perspectivas ideológicas, algunas de las personalidades que bien ya en ese momento de la guerra o pasado el tiempo llegaron a ocupar un lugar significativo en la política española de la primera mitad del siglo XX.

Alejandro Lerroux García (1866-1947)

Natural de la provincia de Córdoba, Lerroux fue elegido diputado por primera vez en 1901; y de nuevo en 1903 y 1905, en las candidaturas de la Unión Republicana que había contribuido a formar junto con Nicolás Salmerón. La defección de éste hacia la coalición Solidaridad Catalana en 1906 llevó a Lerroux a separarse, formando el Partido Republicano Radical (1908) y encabezando la lucha contra el creciente nacionalismo catalán.

Alejandro Lerroux hubo de exiliarse en varias ocasiones, primero para escapar a la condena dictada por uno de sus artículos (1907) y más tarde huyendo de la represión gubernamental por la Semana Trágica de Barcelona (1909). De vuelta a España, aceptó entrar en la Conjunción Republicano-Socialista, con la que volvió a ser elegido diputado en 1910. Desde entonces se vio envuelto en una serie de escándalos y acusaciones de corrupción que le alejaron de su electorado barcelonés, hasta el punto de que hubo de cambiar de distrito, presentándose por Córdoba en 1914.

Bajo la dictadura de Primo de Rivera (1923-30) su partido se vio debilitado por la escisión de los Radical-Socialistas de Marcelino Domingo (1929). No obstante, continuó en la política activa, participando en el comité revolucionario que preparó el derrocamiento de Alfonso XIII y la proclamación de la Segunda República en 1931.

Ya en el régimen republicano, Alejandro Lerroux desempeñó un papel político de primera fila. Formó parte de la coalición de izquierdas que sostuvo las reformas del gobierno de Manuel Azaña durante el primer bienio (1931-33), en el que participó personalmente como ministro de Estado (1931). Pero fue derivando hacia posturas de derechas que le acercaron a la oposición, pasando en 1933-36 a formar parte de la mayoría conservadora que accedió al poder; fue tres veces presidente del gobierno entre 1933 y 1935 y ocupó carteras ministeriales tan destacadas como la de Guerra (1934) y la de Estado (1935).

Tras señalarse en la represión del intento de revolución obrera de 1934, Lerroux quedó de nuevo desacreditado ante la opinión pública por el escándalo del estraperlo (un caso de corrupción ligado al negocio del juego), que acabó por romper su alianza con la derecha y deteriorar incluso su posición dentro del partido. En las elecciones de 1936 ni siquiera salió elegido diputado y, cuando aquel mismo año estalló la Guerra Civil (1936-39), prefirió ponerse a salvo en Portugal. Regresó a España en 1947.

OBRA. *España y la guerra*, Sociedad Editorial de España, Madrid, 1915, 198 pp.

Julio Álvarez del Vayo (1891-1975)

Hijo del general Juan Álvarez del Vayo y Navarro, realizó sus estudios secundarios en El Escorial y, rompiendo con la tradición militar familiar, decidió estudiar Derecho en las Universidades de Madrid, Zaragoza y Valladolid, donde se licenció.

En 1911 fue becado por la Junta de Ampliación de Estudios marchando a Londres para estudiar ciencias políticas y económicas en la London School of Economics, ingresando en el PSOE ese mismo año.

En 1913 se trasladó a Alemania, prosiguiendo sus estudios en la Universidad de Leipzig, país de donde sería expulsado por sus actividades políticas, pasando a residir en Nueva York donde, entre 1914 y 1916, fue corresponsal de *El Liberal.*

En 1916 regresó a Europa, concretamente a Dinamarca, pensando en llegar a Rusia como corresponsal de guerra del frente ruso. Al no lograrlo, viajó a Alemania y posteriormente a Suiza, donde trabajó como corresponsal de guerra para los periódicos *El Sol* de Madrid, *La Nación* de Buenos Aires y *Manchester Guardian*, colaborando además con revistas españolas como *Vida Socialista* y *España.*

En Berna frecuentó los grupos de exiliados antizaristas, donde conoció a Lenin pocos meses antes del regreso de éste a Rusia a bordo del famoso vagón sellado que atravesó Alemania. Después de la guerra mundial trabajó como corresponsal de *La Nación* para Europa, residiendo sucesivamente en Viena (1919), Praga y Berlín (1920) y viajando a Rusia por vez primera en 1922 como miembro de la Comisión Nansen para la ayuda al pueblo ruso.

En 1924 fue nombrado representante en España de dicho diario y desde allí viajó varias veces a la Unión Soviética escribiendo los libros, *La nueva Rusia* (1926) y *Rusia a los doce años* (1929), como fruto de dichos viajes.

Durante la Dictadura de Primo de Rivera compaginó su corresponsalía de *La Nación* con el periódico británico *Manchester Guardian*. En mayo de 1926 estuvo en prisión por unas palabras de apoyo a Miguel de Unamuno pronunciadas durante un banquete celebrado en honor del Dr. Tapia.

Tras la proclamación de la Segunda República, en junio de 1931, fue nombrado embajador de España en México y con el reconocimiento de la Unión Soviética por parte del gobierno republicano fue designado embajador de España en Moscú, aunque no llegó a tomar posesión de su nuevo destino a consecuencia de la caída del gobierno presidido por Manuel Azaña en 1933.

Fue ministro de Estado en los dos gobiernos presididos por Largo Caballero desde septiembre de 1936 a mayo de 1937, siendo además comisario general del Ejército de la República formando parte del Consejo Supremo de Guerra. En mayo de 1937 rompió con Largo Caballero apoyando la designación de Juan Negrín como presidente del Consejo de Ministros y en cuyo último gobierno, entre abril de 1938 y abril de 1939, ocupó de nuevo la cartera de Estado. Con el final de la guerra, se exilió en Francia, México, Estados Unidos y Suiza. Desarrolló una intensa actividad como escritor, publicista y político al frente del sector del PSOE encabezado por Ramón González Peña, Ramón Lamoneda y Juan Negrín. En 1964 fue promotor del Frente Español de Liberación Nacional (el «Felipe») y en 1974 del Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP).

Falleció en Ginebra el 3 de mayo de 1975, siendo enterrado en el cementerio de Saint Georges, tras la celebración de un acto laico al que asistieron el presidente de la República Española en el exilio, José Maldonado y el jefe del Gobierno republicano, Fernando Valera. Fue readmitido honoríficamente en el PSOE, a título póstumo, por su XXXVII Congreso celebrado en julio de 2008 a propuesta de la Federación de Canarias, que solicitó la rehabilitación de Juan Negrín y de todos los expulsados en 1946.

Los artículos de Alvarez del Vayo en torno a la guerra no han sido recogidos en forma de libro y de él, al menos por el momento, solamente disponemos del pequeño libro que citamos a continuación.

OBRAS. *Alemania (Aspectos de la guerra)*, Monclús Editor, Tortosa, 1918.

El Conde de Melgar (1849-1926)

Francisco Martí Melgar, conde de Melgar del Rey, fue secretario de los pretendientes carlistas al trono español Carlos VII y Jaime III. Al iniciarse la Tercera Guerra Carlista (1873-1876), Melgar marchó al norte en unión de su hermano Manuel Martín Melgar, que, siendo cadete, falleció en el hospital de Valmaseda (Vizcaya) de resultas de una herida de guerra. Francisco Martín perteneció a la redacción de *El Cuartel Real* y sirvió después en el cuarto batallón de Guipúzcoa. Finalizada la guerra, emigró a Francia y colaboró en *El Siglo Futuro, L'Univer* y el *El Estandarte Católico* de Santiago de Chile. Colaboró además en *El Pensamiento Español, La Esperanza, La Convicción, Altar y Trono* y *La Ciudad de Dios*. Fue también director de *La Reconquista,* diario madrileño.

Desde 1880 ejerció durante veinte años consecutivos el cargo de secretario de don Carlos, quien le concedió el título de conde de Melgar del Rey (1888).

Durante la Primera Guerra Mundial, Jaime III fue confinado a la fuerza en su residencia de Froshdorf por los austríacos, esto fue aprovechado por Vázquez de Mella, líder del tradicionalismo en España, para apoderarse por completo del partido jaimista y darle una orientación rabiosamente germanófila, esperando con ello el final de la guerra para potenciar su dominio mellista del partido. Melgar entonces denunció repetidamente en esta época, a través de numerosos folletos, esta equivocada postura pro-alemana en clara contradicción con la postura estrictamente neutral de Jaime III. Al terminar la Gran Guerra, a finales de 1918, Jaime III quedó libre y denunció públicamente los errores de Vázquez de Mella, el cual, agraviado en extremo, rompió oficialmente con el partido jaimista en febrero-marzo de 1919. Por estas mismas fechas, Melgar dejaba de ser secretario de don Jaime.

Melgar falleció años después en París, en marzo de 1926, a los setenta y siete años de edad. De su libro *En desagravio*, si hemos de creer a la publicidad de la época, se llegaron a tirar hasta 150.000 ejemplares.

OBRAS. 1. *Páginas de actualidad 1914-1915. La Guerra alemana. En desagravio*, Paris, Impr. Artistiquelux, 1915; 2. *La mentira anónima*, Paris, Bloud y Garay, 1916; 3. *Con J. de Borbón, Infante de España, La gran víctima*, conferencia pronunciada el día 22 de marzo de 1917 en la Sociedad de Amigos de Francia y sus Aliados [carta autógrafa de D. Jaime de Borbón], Barcelona, Arte y Letras [1917] p. 15-17; 4. *La reconquista través del alma francesa*, Barcelona, Bloud y Garay, 1917.

Francisco de Asís Cambó i Batllé (1876-1947)

Natural de Verges (Gerona), el joven Cambó cursó estudios de Derecho y Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona. En el año 1901 fundó el partido catalán, Liga Regionalista, siendo ese mismo año elegido concejal del Ayuntamiento de Barcelona, y en 1906 formaría parte de Solidaridad Catalana, para tan solo un año después obtener acta de diputado por Barcelona, sin embargo, será derrotado en las elecciones de 1910 después de la Semana Trágica (1909).

Formuló su ideario político durante la legislatura de 1916 afirmando que el problema catalán se resolvería con un estatuto de autonomía.

Dirigente de la Asamblea de Parlamentarios de 1917, optó por una solución de compromiso con el fin de salvar la monarquía. Cuando Enric Prat de la Riba falleció en 1917, pasó a ser el máximo dirigente de la Liga

Regionalista, a la que imprimió un giro conservador. En 1918 le nombraron ministro de Fomento y en 1921 de Finanzas en gobiernos presididos por Antonio Maura.

Tras no lograr el acta de diputado en el Parlamento de la Segunda República, se marchó al extranjero. Fue elegido diputado en noviembre de 1933, tras lo que de nuevo se quedó fuera del Parlamento en febrero de 1936. Cuando estalló la insurrección del Ejército en 1936 él estaba en el extranjero, donde se quedó durante toda la Guerra Civil (1936-1939).

No estuvo a favor de los insurrectos, pero el miedo al triunfo de una república de izquierdas hizo que les ayudara. Cuando la guerra llegó a su fin, se trasladó a Suiza (1939) y Estados Unidos (1940). En 1941, viajó a Argentina, país donde residió hasta su muerte acaecida en Buenos Aires el 30 de abril de 1947.

OBRAS. *La crisis económico-financiera y la Conferencia de Génova*, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Madrid, 1922, 61 pp.

Dos historiadores y un economista ante la guerra

Rafael Altamira y Crevea (1866-1951)

Nace en Alicante, ciudad en la que pasa sus primeros años y en la que hace el bachillerato. En julio de 1882 se traslada a Valencia, donde cursará la carrera de Derecho. Tras terminar sus estudios de Derecho se traslada a Madrid para realizar el doctorado. Entra en contacto con la Institución Libre de Enseñanza, que marcará para siempre sus ideas, sus preocupaciones educativas y su actitud ética. Trabaja en el Museo de Instrucción Primera, más adelante Museo Pedagógico y escribe *La enseñanza* de la historia, cuya primera edición se publica en 1891. Dirige el periódico republicano *La Justicia*, y la *Revista Crítica de Historia y Literaturas Españolas, Portuguesas e Hispanoamericanas*. Gana la cátedra de Historia del Derecho Español en la Universidad de Oviedo. Contribuye a la literatura posterior al desastre del 98 con su *Psicología del pueblo español,* publicada en 1902, pero escrita en su mayor parte en 1898 y participa en la Extensión Universitaria. Publica y traduce obras, entre las que sobresale la *Historia de España y de la civilización española 1900-1911*, que alcanzaría cuatro ediciones hasta 1928-1929.

En 1909 realizó un viaje por casi toda Hispanoamérica de notable repercusión para España y los países visitados y que se encuentra relatado en su libro *Mi viaje a América*. A su regreso fue nombrado director general de Enseñanza Primaria. De 1911 a 1913 intenta llevar a cabo las ideas innovadoras de la Institución. Nombrado luego profesor del Instituto Diplomático y Consular en 1914 gana la cátedra de Historia de las Instituciones Políticas y Civiles de América de la Universidad de Madrid.

En la Primera Guerra Mundial trabaja a favor de los aliados, publica *La guerra actual y la opinión española.* En 1920 es elegido miembro de la Comisión de Juristas encargado por el Consejo de la Sociedad de las Naciones de redactar el anteproyecto del Tribunal de Justicia Internacional y en 1921 es nombrado uno de los nueve jueces primeros titulares del mismo. Desde 1921 hasta 1940 en que deja de funcionar el tribunal, Altamira despliega una gran actividad internacional jurídica y pacifista.

En 1929 comienza la preparación de sus *Obras completas* donde se incluyen, además de otras ya citadas, su *Historia de la civilización española*, el *Epítome de historia de España, Cuestiones modernas de historia, De historia y arte, Cuestiones obreras, Giner educador, Ideario político*, etc. La guerra y el exilio le impedirán la realización del proyecto.

Tras la Guerra Civil, Altamira permanece en La Haya decidido a no colaborar con el Gobierno instalado en España y se traslada a México, en cuya capital residen sus hijos. Sus actividades son constantes, dicta cursos en el Colegio de México y en la UNAM, participa en actividades del exilio republicano y es propuesto candidato al Premio Nobel de la Paz. Durante esta etapa final recopila la mayor cantidad posible de sus materiales.

Algunas de sus obras fundamentales ven la luz en este período: *Máximas y reflexiones, Manual de historia de España, Proceso histórico de la historiografía humana, Los elementos de la civilización y del carácter español*, el *Ensayo sobre Felipe II. Hombre de Estado, Diccionario castellano de palabras jurídicas y técnicas tomadas de la legislación indiana*, además de una multitud de artículos y folletos sobre temas históricos, americanistas, pacifistas y otros de carácter autobiográfico y la revisión de su extensa producción americanista. Una buena parte de su obra permanece inédita, entre otras pueden destacarse una tercera edición de la *Psicología del pueblo español* o una renovada *Historia de España y de la civilización española*, que se titularía ahora *Historia de España.*

OBRA. *La guerra actual y la opinión española*, Araluce, 1915,152 pp.

Álvaro Alcalá-Galiano y Osma (1886-1936)

Hijo de los condes de Casa Valencia, su padre, Emilio Alcalá Galiano, había sido ministro de Estado y posteriormente desempeñaría el cargo de embajador español en el Reino Unido. Su madre fue Ana de Osma y Zavala, natural de Lima.

Aliadófilo temprano, sin embargo, con el final del conflicto y la llegada de la revolución rusa, Alcalá-Galiano pronto verá sus consecuencias para Europa y especialmente para España, por lo que pasará al campo de las ideas de corte maurrasiano y de simpatía por el ascendente fascismo italiano.

Fue colaborador en *ABC* y de la revista de los monárquicos alfonsinos, *Acción Española*, durante la Segunda República, así como crítico con la actuación de los gobiernos Radical-Cedista durante su mandato entre 1933 a 1936, también lo fue con el propio José Antonio Primo de Rivera.

Sorprendiéndole la guerra civil en Madrid, pronto fue detenido y al poco asesinado junto a su hermano, el 28 de julio de 1936. Durante su vida ostentó el título de Marqués del Castel Bravo.

OBRAS. 1. *La verdad sobre la guerra. Origen y aspectos del conflicto europeo*, Madrid, Imp. Fortanet, 1915, 71 pp.; 2. *España ante el conflicto europeo 1914-1915*, 1916, 276 pp.; 3. *Junto al volcán: impresiones del frente occidental*, Madrid, Imprenta Fortanet, 1917, 219 pp.; 4. *El fin de la tragedia: La Entente victoriosa y España neutral*, Editorial Pueyo, Madrid, 1919, 163 pp.

Vicente Gay y Forner (1876-1949)

De acuerdo con la biografía que de este singular autor nos traza la Real Academia de la Historia, Vicente Gay y Forner nació el mismo año que su maestro, Antonio Flores de Lemus. Hizo sus estudios de primera y segunda enseñanza en su pueblo natal, Almusafes, y más tarde estudió Derecho en la Universidad de Valencia. En 1896 se graduó, con premio extraordinario, en la licenciatura de Derecho Civil, Canónico y Administrativo. Un año después obtuvo el grado de doctor por la Universidad Central.

En 1905 ganó la cátedra de Economía Política y Hacienda Pública de la Universidad de Valladolid, donde desarrolló la mayor parte de su carrera académica. En 1906 se le concedió una subvención para ampliar estudios en Alemania, como a su maestro, y pudo así conocer de cerca los trabajos de Adolf Wagner y Gustav Schmoller.

En 1925, por encargo de la Comisión permanente de la Exposición Iberoamericana de Sevilla, se le autorizó para que se ausentara de su cátedra un año y pudiera acudir al Instituto Internacional de Educación de Nueva York y visitar distintas repúblicas de la América española. En 1945 por orden publicada en el Boletín Oficial del Estado y firmada por el entonces ministro de Educación Nacional, José Ibáñez Martín, se le concedió el traslado a la cátedra de Hacienda Pública y Derecho Fiscal de la Universidad de Madrid, en la que permaneció hasta su jubilación, en 1947.

Vicente Gay y Forner compaginó la carrera académica con el desempeño de diversas actividades políticas, especialmente vinculadas a las dictaduras del general Primo de Rivera y del general Franco.

Durante la Gran Guerra, Gay fue un firme partidario y uno de los máximos difusores de la causa alemana en España, colaborando activamente en diversos medios para tal fin.

OBRAS. 1. *El imperialismo y la guerra europea: los principios nacionalistas y el iberismo*, Madrid, F. Beltrán, 1915; 2. *El pensamiento y la actividad alemana en la guerra europea*, Madrid, F. Beltrán, 1915, 400 pp.; 3. *De Alemania; recuerdos de un estudiante español*, Madrid, F. Beltrán, 1915, 269 pp.

Arte, humor y guerra. Recuperando a Sileno

Pedro Antonio Villahermosa Borao (1869-1945), *Sileno*, nació hacia 1869. A lo largo de su vida trabajó para diversas publicaciones (*Blanco y Negro, Apuntes, Heraldo de Madrid,* ABC, *Informaciones, Dígame, La Vanguardia, El Faro* o *Heraldo de Aragón*, y otros tantos). A finales de 1921 fundaría el semanario satírico *Buen Humor.* Falleció en Madrid el 20 de mayo de 1945.

Javier Rubio señala como la etapa más brillante de Sileno en cuanto al dibujo la contemporánea a la Primera Guerra Mundial y cuando más destacó como cronista político la década de los años treinta. José Francés le describió en 1918 en *La Esfera* como «germanófilo», calificándolo además como «el caricaturista político por excelencia».

Del 3 de julio al 26 de noviembre de 2016, el Museo ABC le dedicó una exposición retrospectiva sobre su obra gráfica en este periodo de su producción artística, dejando en las páginas de este diario, a propósito del catálogo de la misma, la siguiente crónica:[16]

> *Tambores en la batalla. Crónica ilustrada de la Primera Guerra Mundial* es un libro que nos acerca a la experiencia de la Gran Guerra desde un ángulo diferente, los dibujos en tinta de un observador desde la distancia de un terreno teóricamente neutral, España. Víctor Zarza, profesor de la Facultad de Bellas Artes de la UCM y comisario de la exposición, estudia la figura de Sileno y su producción en la Colección ABC. En los apuntes biográficos nos descubre la trayectoria de Pedro Antonio Villahermosa y Borao, (Zaragoza, 1869-Madrid, 1945), uno de los principales caricaturistas de carácter político en España, conocido bajo el seudónimo de Sileno. Llegaría a ser un maestro de la ilustración española, una referencia en la caricatura política y uno de los mejores dibujantes humorísticos de principios del siglo XX.
>
> Además, en el texto crítico se profundiza en su profusa labor para distintas publicaciones (*Buen Humor, ¡Alegría!…)* y se

16 Recuperado de: https://museo.abc.es/publicaciones/2016/06/sileno-tambores-en-la-batalla-4/167308.

acompaña de una selección de 100 viñetas humorísticas que publicó semanalmente en *ABC, Blanco y Negro* y *Gedeón* para narrar los acontecimientos de la Primera Guerra Mundial. Es la primera vez que estos originales se estudian bajo el ojo crítico de un comisario. Se presentan junto al chiste con el que se publicaron más una concisa referencia histórica, por Francisco Manuel Muñoz Méndez, historiador y profesor de Secundaria. Junto a ellos, se muestra una selección de 20 obras maestras de Sileno seleccionadas de entre las 3725 piezas del autor que custodia la Colección ABC. Son trabajos que resumen su trayectoria desde 1893 hasta su fallecimiento (el periodo de su colaboración con *ABC* y *Blanco y Negro*).

De esta forma podemos tener una visión de los grandes momentos de la guerra como la batalla de Verdún, el desembarco de Galípoli, la aparición de los terroríficos dirigibles (los zepelines), la guerra en el mar, la entrada en el conflicto de los Estados Unidos, la revolución bolchevique o la difícil neutralidad española. Una monumental crónica, en tono de humor, que narra con precisión y maestría todo el conflicto.

La guerra en gran formato. Las obras de conjunto

Sin duda alguna, la magna obra publicada en los talleres Prometeo de Valencia, bajo la dirección y autoría de Vicente Blasco Ibáñez, es a día de hoy, la obra sobre el conflicto más recordada y apreciada en la actualidad, siempre dentro de esta categoría que hemos dado en denominar «gran formato», es decir grandes volúmenes, divididos a su vez en varios tomos, siempre ilustrados y de una calidad apreciable tanto en su impresión tipográfica como en las ilustraciones que las acompañaban. Sin embargo, no fue esta obra, ni mucho menos, la única que mereció el aprecio de los lectores, pues las hubo desde la autoría extranjera con traducción a nuestra lengua, a las escritas en su totalidad por autores españoles, como podemos ver a continuación.

Gabriel Hanotaux, de la Academia Francesa. *Historia ilustrada de la guerra de 1914*. Traducción de Luis Ruiz Contreras, Prólogo de Miguel de Unamuno, Editada por la Sociedad General Española de Librería en 1915-1921. Seis volúmenes.

Julián Pérez Carrasco. *Episodios de la guerra europea*, Barcelona, Editorial Alberto Martín, Imprenta del «Atlas Geográfico», 1916-1918. Seis volúmenes.

Augusto Riera. *La guerra ilustrada. Crónica de la guerra europea*. Editorial Seguí. Barcelona. 1920. Cinco Volúmenes.

Vicente Blasco Ibáñez. *Historia de la guerra europea 1914*, Valencia, Editorial Prometeo. Nueve volúmenes.

Antonio Pages y Aguilar. *La guerra de 1914. La guerra de 1915*. Cuatro volúmenes. Vol. I y II, *Antecedentes y crónica de las operaciones*. Vol. III y IV: *Crónica de la guerra. (noviembre de 1914-marzo de 1915 y marzo-mayo de 1915)*. Madrid, Renacimiento 1915-1916.

Una guerra por entregas. Los fascículos

Un modo peculiar de seguir los avatares de la guerra fue a través de publicaciones populares de bajo coste económico y con una presentación ágil de lectura, para atraer así su atención. Con una periodicidad, por lo general semanal o quincenal, este tipo de publicaciones por entregas fueron muy populares en la época y diferentes casas editoras optaron por ellas al dirigirse a las clases más populares. Estos, que veremos a continuación, son solamente algunos de los ejemplos más significativos.

La Hormiga de oro. La Ilustración Católica

De acuerdo con la información que nos proporciona la Hemeroteca Digital de nuestra Biblioteca Nacional,[17] esta revista fue fundada en 1884 por Lluís María de Llauder i de Dalmases (1837-1902). La finalidad de Llauder fue intentar captar un público más extenso para la causa carlista, y combatir a la prensa liberal a través de un producto editorial que mezclaba doctrina política, integrismo católico y periodismo ameno y gráfico. Para ello funda *La Hormiga de oro*, con un formato parecido a *La ilustración española y americana* (1869-1921), a la que incorpora excelentes grabados que ocuparán su portada y contraportada, sus páginas centrales (a veces con láminas y a color) e importante espacio en las restantes, en cuadernillos de más de una docena de páginas, que después ampliará en torno a las dos docenas. Durante la guerra su director fue el periodista LLuís Carles Viada i Lluch, y todos sus números, con carácter semanal, dedicaron su portada y amplia información en su interior, al desarrollo del conflicto.

Los dramas de la guerra. Narraciones del conflicto europeo

Publicada por la editorial Pino Hermanos, en Barcelona, al menos hemos podido constatar que esta publicación alcanzó más de 50 números, aparte de los números extraordinarios. Todos llevaban un título, tales como «La retirada rusa», «La retirada austriaca», «El genio de Hindenburg»,

17 Http://hemerotecadigital.bne.es/.

«Varsovia alemana», «Vencidos y vencedores», o «Episodios emocionantes», además de estar ilustradas con dibujos o fotografías o hueco-grabados, bien en blanco y negro, bien a todo color.

Una guerra de revistas

Para finalizar, otro de los medios con los que contó el lector para el seguimiento de las opiniones y actuaciones que la guerra trajo consigo fue, sin duda alguna, las revistas. Todas, en mayor o menor medida, se hicieron eco de cuanto estaba sucediendo en los frentes de batalla, pero hubo algunas, como las que reseñamos a continuación, que se dedicaron en sus contenidos prácticamente a ella en su totalidad, de tal forma que bien puede decirse que nacieron al ruido de los primeros cañones y murieron también con el último de los disparos.

Los amigos de Alemania. La revista *Germania*

De acuerdo con la información que nos proporciona la Biblioteca Digital Hispánica, que reproducimos a continuación en su totalidad por su interés para el tema que nos ocupa:[18]

> *Germania* fue una de las más destacadas publicaciones germanófilas difundidas en España durante la primera guerra mundial (1914-1918), que con el subtítulo «revista de confraternidad hispano-alemana» estuvo editándose en Barcelona desde el uno de marzo de 1915 al 15 de noviembre de 1918, dirigida por el escritor y periodista Lluís Almerich i Sellarès (1882-1952), quien como autor de textos infantiles usará el seudónimo Clovis Eymeric, y también Macià Floris. La periodicidad de la revista fue quincenal, apareciendo los días uno y quince de cada mes. Su colección en la Biblioteca Nacional de España (BNE) la forman las veinte entregas editadas en 1915, de 24 páginas de texto cada una, estampadas en papel cuché y compuestas a una columna en la Imprenta Elzeviriana, dotada la primera de una cubierta ilustrada a varias tintas, que además lleva la indicación «circular de propaganda».
>
> Fue patrocinada por el Servicio Alemán de Información (*Deutscher Nachrichtendienst für Spanien*), establecido en Barcelona en agosto de 1914 por August Hofer, que también financió otras

18 Http://hemerotecadigital.bne.es/.

publicaciones, como los también diarios barceloneses *El Día gráfico* (1913-1939) y *La Correspondencia alemana* (¿1916?) y los semanarios ilustrados *Neutralidad* (1914) y *El Heraldo germánico* (1915), y, a partir de enero de 1916, comenzó a publicar la revista mensual *Deutsche Zeitung Spanien*, siendo el neutralismo una de las bazas más destacadas de la propaganda alemana en España durante el conflicto, a la que se sumarían políticos e intelectuales, como Jacinto Benavente (1866-1954), Miguel Fernández Peñaflor (1877-1935) o Francisco Rodríguez Marín (1855-1943), entre otros, y que tuvo como uno de sus principales valedores al filósofo y escritor carlista de la Restauración Juan Vázquez de Mella (1861-1928).

Esta publicación será también núcleo de algunos discípulos del escritor y político nacionalista catalán Enric Prat de la Riva (1870-1917), como Josep Maria Rosell, Pere Bosch i Gimpera, Manuel de Montoliu, Pau Furriol, Miquel Vidal Guardiola, Jordi Rubió Balaguer, Pere Barnils y Faustino Ballvé, que constituirán a finales de 1916 el Comité de Amigos de Germania (Comitè d'Amics de Germania), liderando también el último citado y uno de los colaboradores más activos de la revista la *Federación Neutralista Catalana.*

La revista —que indica que es una «publicación destinada a avivar los lazos de amistad entre España y Alemania»— publicará artículos relativos a la divulgación de los logros espirituales, intelectuales, filosóficos, científicos y comerciales de Alemania, a la que consideraban la «reencarnación de Roma», al papel de esta nación en la guerra europea, el militarismo, el neutralismo, así como información relativa al conflicto armado, para difundir la versión oficial alemana e influir en la neutralidad ante la opinión pública española y latinoamericana, insertando también alguna bibliografía. Algunos textos serán en verso, como el poema dedicado al Káiser, por Fabriciano González.

Eugenio D'Ors, que había puesto reparos a su colaboración, autorizará a su director reproducir un artículo bajo el epígrafe «Alemania juzgada por españoles». Otros colaboradores serán M. García y Panadés, Luis Viola y Vergés, Federico Hernández y Alejandro, Delfín Álvarez y González, Ángel Ruiz y Pablo o Salvador Ugía y Sánchez. Y entre las firmas alemanas aparecen las de B.F. Hermann, Enrique Schrörs, Guillermo Wundt, Rafael Rasoldel, Otto Hintze, Paul Rohrbach, Alberto Gentilis o Max Meinertz, entre otros.

Así mismo, la revista dejará unas páginas para inserciones publicitarias, en donde se publicarán anuncios de comerciantes e industriales germanos. Anunciaba que haría tiradas de diez mil

ejemplares —señala que tiró dos ediciones de 5000 ejemplares de su primer número—, aunque debieron serlo de unos 3.000, y que se difundirá entre un público «lo más selecto y escogido de la alta sociedad española y alemana», de Portugal y América.

El humor de *Pum*

De acuerdo con la Biblioteca Nacional Hispánica, cuyo contenido reproducimos asimismo en su totalidad, por constituir un punto importante que viene a completar la información sobre las diferentes publicaciones en torno a los cronistas de la Gran Guerra:[19]

> Este semanario ya estaba publicándose en Barcelona cuando fue adquirido, en marzo de 1915, por la empresa que había comenzado a editar ese mismo mes y año *Germania*, que tal como acabamos de ver, fue uno de los títulos germanófilos españoles más destacados durante la primera guerra mundial (1914-1918). *Pum* se convertirá así en «suplemento humorístico de Germania», siendo ambas publicaciones patrocinadas por el Servicio Alemán de Información en España (*Deutscher Nachrichtendienst für Spanien*), establecido en Barcelona en agosto de 1914 por el industrial alemán de artes gráficas August Hofer.
>
> La colección de *Pum* en la BNE va desde su número 14 (considerado primera entrega como suplemento de *Germania*) al número 31, y desde abril a diciembre de 1915, respectivamente. Son entregas así mismo quincenales de la subtitulada «revista de confraternidad hispano-alemana», de ocho páginas cada una y compuestas a dos columnas, e igualmente estampadas en papel satinado en la Imprenta Elzeviriana, de Barcelona.
>
> Cada número comienza con una sección bajo el epígrafe De quincena a quincena, y contiene artículos y comentarios breves sobre la guerra o sobre noticias publicadas por otros periódicos, algunos de ellos compuestos en verso, e inserta grabados humorísticos con caricaturas y chistes gráficos también relativos al conflicto bélico y a sus principales protagonistas, entre ellos los firmados por los dibujantes Franz León y Flavio. La única firma que aparece en algunos de sus textos corresponde al seudónimo Prometeo.

19 Http://hemerotecadigital.bne.es/.

En la última o primera planas de cada entrega suele insertar alguna publicidad de comercios e industrias alemanas establecidas en Barcelona o Madrid, con el fin de que la publicación «tenga una utilidad comercial bien conveniente en estos momentos en que se quiere explotar el odio internacional para arrebatar a Alemania el mercado hispano-americano», se dirá en la propia revista Germania.

Entre esa publicidad se encuentra la de promoción del también semanario barcelonés de asuntos literarios y musicales *La Pluma,* sobre el que señala que «todo buen germanófilo debe leer», y que fue también patrocinado, junto a otros diarios, periódicos y revistas, por los servicios de información alemanes establecidos en España, al objeto de difundir la versión oficial de este país e influir en la neutralidad española en el conflicto armado.

Los amigos aliados. La revista *Iberia*

Dice Manuel María Urrutia que:[20]

La revista barcelonesa *Iberia* es una empresa dirigida, en plena contienda europea, a apoyar la causa de los aliados. Nacida en 1915, en Barcelona, se prolongará hasta poco después de finalizada la Primera Guerra Mundial. Como se puede leer en la «declaración» insertada en el primer número de la revista:

«O Prusia o Europa. O un ideal que rige sobre la vida colectiva al Estado, que funde en uno los dos conceptos de fuerza y de justicia, aspirando a organizar la tierra bajo el modelo rígido y dogmático de la Constitución alemana, o la tradición de los pueblos que han dado al mundo las lecciones eternas de la libertad individual y del gobierno democrático, que han afirmado el Derecho Internacional, sostenido por la mutua lealtad, que no quieren ahogar ningún principio nacionalista y hacen del Estado el organismo creado para afirmar y sostener el Derecho».

La revista catalana contará con una importante nómina de colaboradores entre los que pueden destacarse, además de a Unamuno, a Gabriel Alomar, López Picó, A. Rovira i Virgili, Ramón Pérez de Ayala, José Sánchez Rojas, Émile Boutroux, o Luis Araquistáin. Su primer número saldrá el 10 de abril de 1915; y a partir de ahí la

20 Véase M. Urrutia, «Un capítulo de la lucha aliadófila de Unamuno. La revista Iberia (1915-1919)», *Revista de Hispanismo Filosófico* n.º 15 (2010) 191-199 pp.

> revista, de periodicidad semanal, se prolongará hasta el 22 de febrero de 1919, en que anuncia la despedida y su sustitución por otra publicación de signo bien diferente, «*Iberia. Revista de economía*», con el siguiente agradecimiento: «…al finalizar su publicación con el carácter que hasta aquí ha ostentado, agradece el concurso que le han prestado sus amigos y favorecedores, merced al cual hemos podido realizar con eficacia nuestra obra. A todos, redactores, colaboradores, lectores, anunciantes y amigos, nuestra imperecedera gratitud.

Otros amigos de Alemania. *El año germanófilo*

Con un prólogo de Jacinto Benavente, al menos se publicó, desconociendo su periodicidad, durante los años 1915 y 1916. En dicha revista, según se indica, se podían leer «juicios y opiniones de Vázquez de Mella, Rodríguez Marín, Cotarelo, Carracido, Commelerán, Salillas, Bonilla y San Martín, Peñaflor, Gay, Saldaña y otras primeras figuras de la intelectualidad española». Su impresión corrió a cargo de la Imprenta de *El Correo Español* y constaba de unas 240 páginas, más otras tantas dedicadas a la de publicidad.

Una revista oficial. *La guerra y su preparación*

Por último, el mundo militar tuvo un importante foco de exposición de todo cuanto estaba sucediendo en los campos de batalla, a través de los cuadernos publicados por la Dirección del Estado Mayor Central del Ejército, bajo el título *La guerra y su preparación* (Madrid, Talleres del Depósito de la Guerra), cuyo primer tomo vio la luz en 1916 y que continuó publicándose hasta bien entrada la década de los años 20, conteniendo cada uno de los mismos, unos 6 números que aproximadamente sumaban unas 130 páginas. Con una periodicidad mensual y provistos todos ellos de una gran variedad de artículos especializados, así como de fotografías, ilustraciones varias, mapas, gráficos y estados desplegables que acompañan a los textos, es, sin duda alguna, a nuestro parecer, la publicación oficial, en el ámbito militar, más importante de cuantas vieron la luz en nuestro país sobre el conflicto.

Concluimos este trabajo de documentación sobre los cronistas de la guerra con algunas ilustraciones de portadas, tomadas de la página web www.todocolección.com, de publicaciones en torno al conflicto bélico que asoló Europa a principios del siglo XX. Algunos de los autores mencionados, así como también varias de las revistas periódicas, continuaron publicando en el periodo de entreguerras, asunto que abordamos en otro artículo que se publicará con posterioridad.



Ilustración 1.

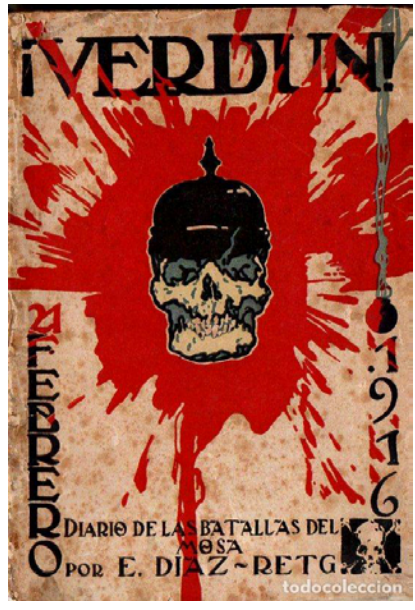


Ilustración 2.

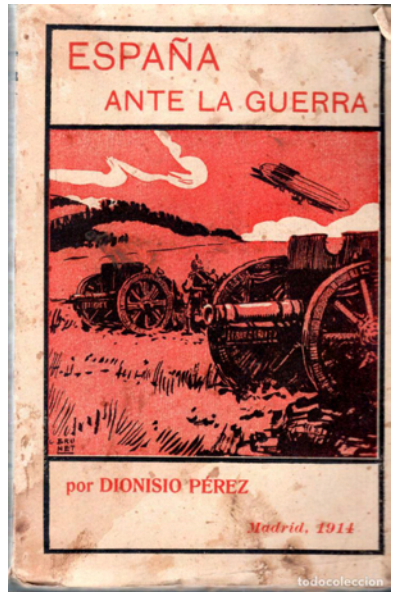


Ilustración 3.

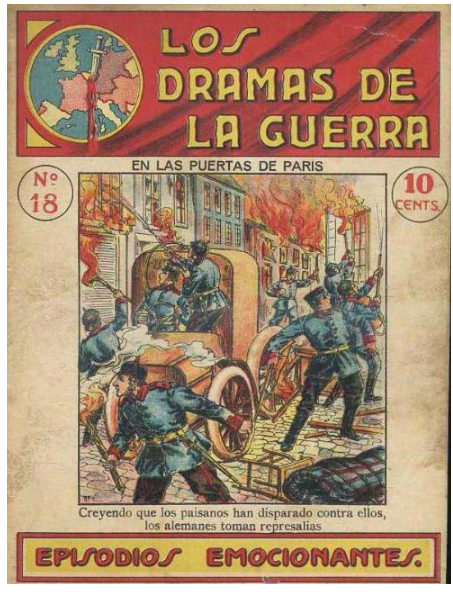


Ilustración 4.

Referencias bibliográficas

ACOSTA LÓPEZ, Alejandro. «Aliadófilos y Germanófilos en el Pensamiento Español durante la Primera Guerra Mundial. Balance Historiográfico de una Guerra Civil de Palabras», en *Estudios de Historia Contemporánea*, n.º 35, 2017, pp. 339-337.

BARREIRO GORDILLO, Cristina. «España y la Gran Guerra a través de la prensa». En *Aportes: Revista de Historia Contemporánea*. Año 29, n.º 84, 2014, pp. 161-182.

CANALS PIÑAS, Jorge. *Noticias desde el frente bélico italiano. Los reportajes de Enrique Díaz-Retg. 1916-1917*. Università degli Studi di Trento, 2017, 308 pp.

ESCULIES, Joan. «España y la Gran Guerra. Nuevas aportaciones historiográficas», En *Historia y Vida,* n.º 32, Madrid, julio-diciembre (2014), pp. 47-70.

FUENTES CODERA, Maximiliano. «Germanófilos y Neutralistas: Proyectos Tradicionalistas y Regenarionistas para España». *Ayer* 91/2013, pp. 63-92.

LLANAS, Manuel. *Gaziel: Vida, periodisme i literatura*, Publicaciones de L'Abadía de Montserrat, 1998.

MARTÍNEZ ARNALDOS, Manuel, PUJANTE SEGURA, Carmen «Neutralidad y beligerancia periodístico-literaria españolas en la Primera Guerra Mundial. Notas Introductorias». En *Monteagudo*, 3.ª época, n.º 19. 2014, pp. 13-19.

NUÑEZ FLORENCIO, Rafael. «España 1914. La guerra, los intelectuales y el nacionalismo español», en *Revista de libros.* Disponible en: https://www.revistadelibros.com/resenas/1914-aliadofilos-y-germanofilos-en-la-cultura-espanola.

PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos. «España y La Primera Guerra Mundial: Una Neutralidad Impotente». En *Los orígenes del Derecho internacional contemporáneo: estudios conmemorativos del centenario de La Primera Guerra Mundial*, Institución Fernando El Católico, Excma. Diputación de Zaragoza, 2015, pp. 13-20.

PUEBLA MARTÍNEZ, Belén, PÉREZ CUADRADO, Pedro. «Armando Guerra y el tratamiento de la cartografía en *El Debate* durante la Primera Guerra Mundial». En *Historia y Comunicación Social*, vol. 19, 2014, pp. 61-78.

REVILLA GUIJARRO, Almudena. *Periodismo y literatura en la obra de Julio Camba*, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Pontevedra, 2002.

URRUTIA LEÓN, Manuel María. «Un capítulo de la lucha aliadófila de Unamuno. La revista *Iberia* (1915-1919)». En *Revista de Hispanismo Filosófico* n.º 15 (2010) 191-199 pp.